

Cómo citar este artículo:

Kevin Lane. “Entre mitos y moros: un nuevo acercamiento a la historia de Gibraltar desde la arqueología (711-1462)”. *ALMORAIMA. Revista de Estudios Campogibraltareses*, 45, octubre 2016. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltareses, pp. 203-227.

Recibido: septiembre de 2014

Aceptado: octubre de 2014

ENTRE MITOS Y MOROS: UN NUEVO ACERCAMIENTO A LA HISTORIA DE GIBRALTAR DESDE LA ARQUEOLOGÍA (711-1462)

Kevin Lane / Universidad de Cambridge

Clive Finlayson / Museo de Gibraltar

Uwe Vagelpohl / Universidad de Warwick

José María Gutiérrez López / Museo Histórico Municipal de Villamartín (Cádiz).

Francisco José Giles Guzmán / Servicios de Arqueología, Cádiz

Francisco Giles Pacheco / Museo del Puerto de Santa María (Cádiz)

RESUMEN

Al documentar la historia medieval de Gibraltar y su entorno marítimo hay una tendencia a tomar como evidentes los relatos históricos del conflicto existencial entre cristianos y musulmanes por el control sobre esta zona estratégica. En el caso de Gibraltar esto comprende la ocupación continua de esta plaza desde por lo menos el siglo XI, y si no el siglo VIII, hasta el presente. Desde una perspectiva histórica asesoramos mas de veinte años de trabajos arqueológicos en Gibraltar para corroborar la veracidad de este relato.

Esta nueva síntesis de información histórica y arqueológica nos indica que la ciudad de Gibraltar y sus fortificaciones emergieron de una forma lenta y diacrónica a través del tiempo, dándose la mayor expansión de la plaza –en efecto, la fundación de la ciudad– durante los siglos XIII y XIV como respuesta directa al avance cristiano venido desde el norte. En este escenario, el Estrecho de Gibraltar se convirtió en un verdadero campo de batalla, aun con matices religiosos entre diferentes facciones islámicas y cristianas. Esta nueva visión de la historia de Gibraltar ayuda a dilucidar los vaivenes de estos conflictos que culminaron con la victoria de la corona de Castilla en el siglo XV.

Palabras Claves: Cristiano, Gibraltar, Musulmán, Estrecho, Medieval.

ABSTRACT

When documenting Gibraltar's medieval history and that of its eponymous Straits, there is a tendency to accept at face value the historical accounts that relate the existential struggle for control of this strategic area between Christianity and Islam through time. For Gibraltar's history this entailed a continuous occupation from at least

the 11th or even the 8th century to the present day. Here, from a historical perspective, we assess more than 20 years of archaeological research on Gibraltar to address the veracity of these accounts.

This synthesis demonstrates that, instead of a slow diachronic development of the town and fortifications of Gibraltar, there is a relatively late construction –in effect the foundation of the city– during the 13th and 14th centuries in response to the newly encroaching Christian forces from the north. In this scenario the Straits became a hotly contested battleground at that time, even one invested with religious significance by some observers, between competing Muslim and Christian factions. The archaeology of Gibraltar helps elucidate these shifting patterns of hegemony for control of the Straits, culminating in the Castilian victory in the 15th century.

Key words: Christian, Gibraltar, Muslim, Gibraltar Strait, Medieval.

INTRODUCCIÓN

En 711 Ṭāriq ibn Ziyād, un general beréber bajo el comando del califato damasquino Umayyad, cruzó el estrecho que separa África de Europa en el límite occidental del Mediterráneo. Ṭāriq tocó tierra en o cerca de Gibraltar, renombrada en su honor como Ġabal Ṭāriq (La Montaña de Ṭāriq). Su campaña precipitó el colapso y rápida conquista de la España visigótica y el establecimiento de la musulmana al-Ándalus. El islam en España habría de perdurar, en variadas formas, hasta la caída de la dinastía Nasrid de Granada en 1492 en manos de las fuerzas combinadas de Castilla y Aragón, una alianza que presagió el establecimiento de la España moderna.

En este conflicto, que se extendió por más de siete siglos, el control del Estrecho de Gibraltar constituyó el punto de referencia para seguir los destinos de los varios reinos vecinos musulmanes y cristianos. Hacia el siglo XIII como muy tarde, la lucha por el control del Estrecho de Gibraltar había sido reducida esencialmente a una pelea por cinco ciudades o plazas (Figura 1), dos en la costa africana –Tánger y Ceuta- y tres en la costa europea –Tarifa, Algeciras y Gibraltar-. De estas, el cerrado triángulo de Ceuta, Algeciras y Gibraltar hacia el límite este de la zona del Estrecho fue el punto crucial alrededor del cual fluctuó la disputa por esta zona entre los diferentes partidos. Para los musulmanes, el control del Estrecho no fue solo de importancia geopolítica local sino que constituyó, en efecto, el eslabón esencial que hizo viable una presencia política islámica en la Península. Con la pérdida de Gibraltar, el último puerto en la costa norte bajo el dominio del Reino Musulmán de Granada en 1462, el destino de al-Ándalus estuvo sellado. Con la caída de Tánger ante los portugueses en 1471, todos los cinco puertos del Estrecho habrían pasado a manos cristianas.

Este artículo toma un implícito acercamiento histórico antropológico (Macfarlane 1977, ver también, Lightfoot, 1995, Lightfoot, 2005, Voss, 2008 para una evaluación actualizada de esta teoría) que apunta a reconstruir la narrativa histórica del Estrecho de Gibraltar usando fuentes históricas existentes y también el registro arqueológico de más de 20 años de excavaciones en la ciudad de Gibraltar. Como uno de las baluartes militares cruciales durante este periodo, Gibraltar sirve como un *proxy* perfecto para el entendimiento de la presencia islámica y cristiana en la zona del Estrecho y, especialmente, como camino hacia la resolución de la enrevesada historia de esta región durante el conflicto final desde el siglo XIII hasta el XV, que culminó en la eventual dominación cristiana del Estrecho.

Un gran número de excelentes estudios tratan sobre la historia medieval de Gibraltar y su contexto en el del Estrecho: por su dependencia en tempranas fuentes árabicas, Gozalbes Busto (1999) es notable y muy completo, mientras Torres Balbás (1942), Norris (1962) y Hills (1974) proveen una excelente, aunque ahora desactualizada, síntesis del registro histórico. Una buena y sistemática apreciación de la arquitectura de Gibraltar entre los siglos VIII y XVI es presentada por Ballesta Gómez (2001), pero en las dos últimas décadas un excelente estudioso algecireño, Ángel Sáez Rodríguez (a veces en colaboración con Antonio Torremocha Silva), ha producido una serie de artículos y libros sobre el tema (Sáez Rodríguez, 2007; Sáez Rodríguez y Torremocha Silva, 2001; Sáez Rodríguez, 2006, Torremocha Silva y Sáez Rodríguez, 1996), que representan la palabra final sobre fortificaciones y asentamientos de Gibraltar hasta el siglo XVIII (interesa consultar Hughes y Migos, 1995, para una evaluación de las fortificaciones del siglo XIX y XX). Otros estudios consideran detalles particulares sobre la arquitectura de Gibraltar, como los de Márquez Bueno y Gurriarán Daza (2008) sobre las características de construcción almohade, y López Fernández (2010) sobre los periodos entre 1309-1333.

Por otra parte, en relación a la arqueología, solo Gutierrez Lopez *et al.* (1998) han ofrecido un relato sintético del área de estudio. Aunque un admirable logro, falla en reevaluar las fuentes históricas a la luz de los descubrimientos arqueológicos y por lo tanto se arriesga el pagando ciertos errores en interpretación que han estado presentes desde el trabajo seminal de Torres Balbás (1942) sobre Gibraltar islámico, entre ellos la errónea atribución de uno de los escritos registrados sobre una de las garitas del torreón principal por James (1771:409) al emir naşrid Yūsuf I (1333-1354). Este artículo busca rectificar esto por medio de la comparación y contraste de la evidencia histórica y la evidencia arqueológica existente obtenida de reportes no publicados y artículos publicados.

Tres principales preguntas nacen de este trabajo sobre el Gibraltar medieval:

- ¿Cuándo fue permanentemente ocupada por primera vez Gibraltar?
- ¿Cómo evolucionaron con el tiempo tanto la ciudad como la fortaleza de Gibraltar?
- ¿Cómo se relaciona Gibraltar a la historia del Estrecho?

Con estas preguntas en mente, primero trazamos el relato tradicional de la historia de Gibraltar y el Estrecho durante este periodo, correlatándolo brevemente con la evidencia arquitectónica. Una sección sobre la evidencia arqueológica relevante ayuda a subrayar discrepancias entre esta y la historia aceptada de Gibraltar, mientras que al mismo tiempo provee las herramientas de cultura material con las cuales abordar los mucho más difíciles aspectos teóricos de la hegemonía política y cultural en el área del Estrecho (Gramsci, 1957). Es sobre esta base que proponemos una nueva cronología para esta región que aborda estos temas.

Una sección de discusión combina historia e arqueología en una visión integral más holística de esta región, en su contexto social, histórico y político, dilucidando así las contradicciones, interpretaciones erróneas y rotundos mitos que salpican toda memoria (y recreación) del pasado (Lowenthal, 1985, Connerton, 1989). Visto desde una perspectiva más amplia, la narrativa histórica de esta región describe el flujo y reflujo de imperios y reinos, subrayando problemáticas como lo son las fronteras, hibridación cultural, criollización y, crucialmente, expulsiones forzadas de poblaciones (e.g. Dawdy, 2000, Hurst y Owen, 2005, Lightfoot y Martínez, 1995).

UNA HISTORIA DEL GIBRALTAR MEDIEVAL Y DEL ESTRECHO

Gibraltar, una masa enorme de piedra caliza jurásica que cubre un área de UNOSc. 6km²: yace en la esquina noreste del estrecho del mismo nombre y se eleva más de 400m sobre el mar. Aunque su significancia estratégica ha sido reconocida por mucho tiempo, su ubicación como asentamiento para una ciudad no es ideal. Aun incluso cuando Gibraltar está provista de agua a través de la filtración de las precipitaciones en la piedra caliza, esta cantidad siempre ha sido suficiente solo para



Ilustración n° 1. Mapa del Estrecho de Gibraltar mostrando las ciudades medievales más importantes

una pequeña población. De igual manera, los empinados y delgados suelos de Gibraltar no podrían sostener mucha actividad agrícola, mientras que el pastoreo podría suplir solo una pequeña cantidad de alimentos, incluso en el mejor de los tiempos. La pesca habría proporcionado una rica fuente de proteínas, pero la ciudad de Gibraltar subsistió esencialmente en base a la producción de las regiones interiores inmediatamente al norte del Peñón, un área de tierra que en su máxima extensión comprende aproximadamente el área de las actuales municipalidades de San Roque y La Línea. Este área ocupa unos 145 km² y está limitado por el río Guadarranque al oeste, el río Guadiaro al este y el espacio natural Pinar del Rey hacia el norte. Sin embargo, este área fue una fuente de alimento que, en caso de un asedio sobre el peñón en sí, habría quedado separada de Gibraltar.

La precariedad de la situación de Gibraltar es atestiguada por el poeta e historiador Ibn al-Ḥaṭīb (1313-1374). Él escribió:

Gibraltar brilla con excelentes cualidades. Sin embargo se encuentra muy aislado, carece de manantiales, por lo que es necesario recoger el agua de lluvia aun para beber y lo azotan fuertes vientos impregnados de arena... Tiene una vecindad peligrosa, dispone de pocas provisiones, carece de pozos y su tierra es estéril, por lo que los rebaños no son suficientes para las necesidades del pueblo, a causa de la escasez del pasto. ... Realmente vive a costa de los barcos que arriban a su puerto. Parece una colmena de abejas y sus habitantes viven una vida fatigosa, como si estuvieran enterrados en la tumba.

Ibn Al-Jaṭīb [1313-1374] citado en Abellán Pérez, 2005:72.

Bajo estas circunstancias no es para nada sorprendente que durante la mayor parte de la historia registrada, otros asentamientos en las cercanías fueron más grandes e importantes que Gibraltar (conocida por los romanos como *Mons Calpe*), por ejemplo Carteia, la cual estuvo en diferentes ocasiones bajo ocupación fenicia, cartaginense, romana, vándala, bizantina y visigótica.

Se encuentra ubicada en la base de la “U” invertida formada por la bahía de Gibraltar al noroeste del Peñón y fue el más grande asentamiento urbano durante los periodos clásico y medieval temprano. Durante el periodo Islámico la ciudad medieval de Algeciras, directamente cruzando la bahía hacia oeste, cumplió este rol. Sáez Rodríguez (2007: 23-25) sugiere que es posible que algún tipo de vigía fue mantenida en el peñón desde al menos el periodo clásico hacia adelante pero que esto de ninguna manera implicó la existencia de un asentamiento urbano sustancial. Esta teoría está apoyada por Ballesta Gómez (2001) y también por De Luna (1944), quien va tan lejos como para indicar cuáles de las construcciones militares en el Peñón tienen origen cartaginense, una teoría que está recogida directamente de Hernández del Portillo (2008 [1610-1622]: 71) y que no está respaldada por ninguna evidencia física.

El descubrimiento de una probable teja romana durante las excavaciones frente a la catedral católica (Finlayson *et al.*, 1996) y una posible figurita votiva romana en las excavaciones en las Puertas de Granada (Giles Guzmán *et al.*, 2008b: entrada 899) pueden constituir evidencia de presencia humana en la antigüedad, aunque los datos aún son muy pobres como para ser concluyentes. Mejor documentadas arqueológicamente son las cuevas de litoral sur, alguna vez ocupadas por neandertales y usadas como altares o santuarios por navegantes durante periodos tardíos (Gutiérrez López *et al.*, 2001; Waechter, 1964). Aun así, la arqueología de estas áreas no ha descubierto evidencias de alguna ocupación sustancial del Peñón para este periodo o para el periodo visigótico siguiente (409-711). Igualmente no existen evidencias para datar cualquier tipo de construcción pre-islámica en el Peñón.

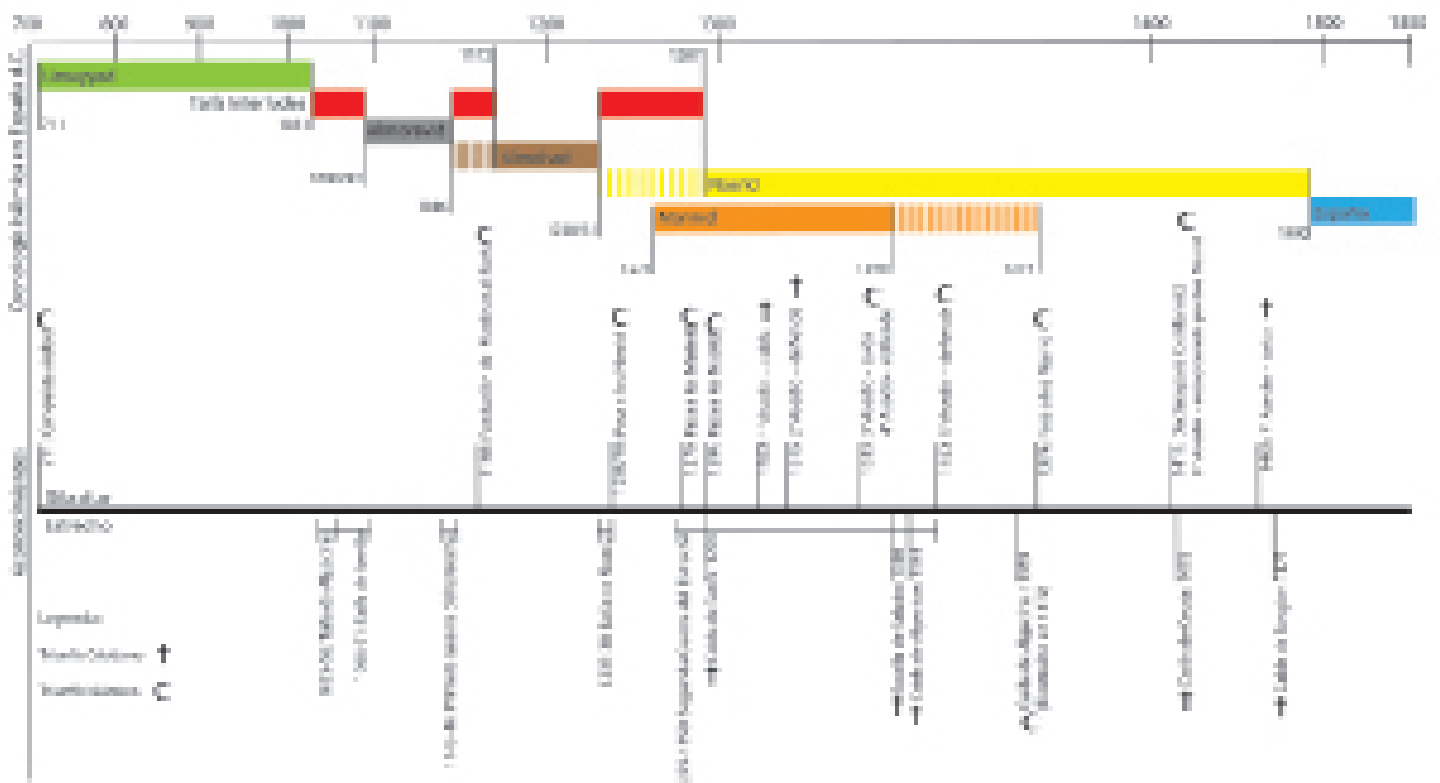


Ilustración nº 2. Cronología de Gibraltar y el Estrecho 700-1550 d.c.

En los inicios del periodo islámico en España (711-1492) Gibraltar se convirtió en el punto de acceso principal para las tropas bajo el mando de Ṭāriq (Figura 2). Se tocó tierra el 27 de abril del 711, probablemente en las playas al este del istmo arenoso que conecta Gibraltar con España continental (una excelente reevaluación de estos eventos puede ser encontrada en el ejemplar del 2011 de *Aljaranda, Revista de Estudios Tarifeños*). Es posible que las fuerzas invasoras hayan usado los vientos del oeste, prevalentes durante esta época del año, para negociar un tránsito rápido a través del extremo sur de la bahía y, además, hayan usado al Peñón como escudo para bloquear sus acciones de la vista de los enemigos al este. En efecto, el rol de los vientos y corrientes al determinar fechas para expediciones militares en el área, no han recibido la atención suficiente, especialmente considerando la naturaleza de la tecnología de navegación –dependiente de vientos y corrientes– disponible al momento (pero véase Ríquez, 1990, para un primer acercamiento a este tema).

Aunque numerosos cronistas árabes, entre ellos el historiador Ibn al-Aḫīr (1160-1233) y el viajero escritor Ibn Baṭṭūṭa (1304-1368/69), dan fe de la existencia de tempranas construcciones islámicas en Gibraltar, quizá incluso contemporáneas al desembarque de Ṭāriq, debería notarse que ambos registros fueron escritos siglos después del evento. Si existió alguna fortificación, estas fueron construidas con material perecedero o son, al día de hoy, arqueológicamente invisibles. Parece más seguro que, dada la velocidad con la cual los musulmanes conquistaron la Península Ibérica, una posición defensiva de retaguardia en o cerca de Gibraltar hubiera carecido de sentido. En marcado contraste con Gibraltar, Algeciras (la arábiga *al-Ġazīrat al-Ḥadrāʾ*), cruzando la bahía, fue fundada poco después de la llegada musulmana ubicándose junto (y reemplazando) a un asentamiento más temprano que databa del periodo clásico. Esto sostiene la idea que Gibraltar, aparte de ser la ubicación para una atalaya, era en aquel momento poco apropiada para ser ocupada permanentemente.

Dada la supremacía del Islam a ambos lados del Estrecho, su historia pasa a segundo plano durante el periodo de control umayyad (711-1031), ejercido primero desde Damasco y, después de 929, directamente desde la cercana Córdoba. La caída del califato umayyad sumió en el caos a la España musulmana que se fragmentaría en pequeñas *taifas* (del árabe *tāʾifa*, pequeños reinos o emiratos). El extremo sur de España (incluyendo Gibraltar) pasó inicialmente a la *taifa* de Algeciras (1035-1058) bajo la dinastía Ḥammūdīd. Que esta *taifa* estuviera centrada en Algeciras confirma su primordial posición en la región. Esta *taifa* de corta duración fue luego absorbida por la más grande *taifa* de Sevilla bajo la dinastía ʿAbbādid (1042-1091). Fue Muḥammad al-Muʿtamīd (1069-1091) quien ordenó el reforzamiento de Algeciras y, significativamente, Gibraltar por medio de la construcción de atalayas para asegurar su dominio en contra del creciente poder de los almorávides cruzando el Estrecho hacia el norte de África (Jiménez-Camino Álvarez, 2012).

La llegada de los almorávides (1090/91-1146) trajo consigo un breve periodo de calma y consolidación, aunque para un área más pequeña de la España musulmana que aquella controlada por los anteriores Ummayyads. Gibraltar es de nuevo no mencionada en las crónicas oficiales del periodo, reflejando una vez más la naturaleza segura de esta región geográfica en el contexto de la España musulmana. La llegada de los almorávides también introdujo una nueva situación política: al-Ándalus estaba siendo gobernada no por un poder peninsular, sino por la provincia de ultramar de un estado localizado en el norte de África. Esta situación continuó bajo los almohades (1146-1230/31), luego de otro breve periodo de emiratos *taifa* posterior al colapso del estado almorávide. Este breve periodo *taifa* es también el escenario para la llamada Primera Guerra del Estrecho de Gibraltar (1143-1146) durante la cual distintos poderes cristianos lucharon contra los musulmanes por el control sobre este estratégico pasaje. Como resultado de esta nueva amenaza, la región y las ciudades alrededor del Estrecho se elevaron en importancia geopolítica.

La llegada de los almohades bereberes (1146-1230/31), con su capital en Marrakesh, es significativa para la historia local: su aparición coincide con la primera inequívoca indicación de construcción urbana en Gibraltar, documentada por, entre otros, al-Ḥimyarī (siglo XV):

Uno de los califas de la dinastía fundada por ‘Abd al-Mu’min ordenó la construcción de una ciudad sobre el *ġabal Tārik*. Hizo acudir allí, de todas las ciudades de su imperio, albañiles y canteros, así como carpinteros para extraer la piedra de construcción y la de cal.

...El soberano edificó en ella una mezquita mayor, un palacio para su residencia y otros palacios para los príncipes, sus hijos.

Al-Himyarī [XII-XIII century] citado en Abellán Pérez, 2005:70.

‘Abd al-Mu’min (1130-1163) reunificó la España Islámica bajo un único y hegemónico poder, aunque una vez más comprendiendo un área mucho más pequeña que aquella controlada por los almoravides, con la capital trasladada de Córdoba a Sevilla. El mismo monarca es acreditado por la construcción de la primera ciudad en Gibraltar, luego de convocar un consejo de jefes y príncipes locales. Para este momento Gibraltar fue renombrada *Madīnat al-Fath* (Ciudad de la Victoria). La construcción de *Madīnat al-Fath* comenzó, supuestamente, en marzo de 1160, y estuvo prácticamente terminada para el comienzo de 1161 (Sáez Rodríguez y Torremocha Silva, 2001:188). Esta rápida actividad constructiva incluyó no solo los palacios y la mezquita mayor, mencionada líneas arriba, sino también la fortaleza, el puerto, residencias de élite, un reservorio de agua y un canal auxiliar de agua (Abellán Pérez, 2005:70, Sáez Rodríguez, 2007:33-34, Torres Balbás, 1942:175, ver Al-Himyarī 1963 [1461]:249; Ibn Sahib al-Sala 1969 [1200-1210]:21-23, para fuentes originales).

La mayoría de historiadores y arqueólogos coinciden en que este fue el primer asentamiento urbano en Gibraltar (Sáez Rodríguez and Torremocha Silva, 2001, Norris, 1961; ver también Gutiérrez López et al., 1996). Sáez Rodríguez (2007:36), por ejemplo, afirma que la técnica de *tapial* usada en los muros así como en el portal (Puerta de la Victoria), que da hacia el castillo principal, apunta indudablemente hacia una construcción almohade. Este punto de vista ha sido apoyado en otros artículos (Gurriarán Daza y Sáez Rodríguez, 2002:587, 608; Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2008:118). Aun así, nuevas evidencias arqueológicas indican que la existencia durante el siglo XII de una extensa ciudad no es tan segura como las fuentes originales nos hacen creer. La evidencia arqueológica parece apoyar una muy posterior fundación de la ciudad, quizá incluso tan tardía como la segunda mitad del siglo XIII.

Después de 1160, Gibraltar y el área del Estrecho retroceden de nuevo a un segundo plano, incluso durante el breve interludio en el poder almohade de la primera mitad del siglo XIII. Ya en fuerte decadencia para 1228, el poder almohade en la Península se encontraba al borde del colapso mientras la guerra civil debilitaba cada vez más al reino musulmán. En 1228 Abū l-A‘lā al-Ma’mūn Idrīs levantó el estandarte de rebelión en Sevilla en contra del califato de Marrakesh y cruzó el Estrecho para reclamar el trono. Mientras tanto, un hermano de al-Ma’mūn, Abū Mūsā ‘Imrān, declaró la independencia en al-Ándalus pero fue incapaz de sostenerse en el, cada vez más precario, trono provincial. La desintegración, para 1231, de la totalidad de la España Musulmana en pequeños estados luchando entre sí, marcó el comienzo de un tercer periodo de *taifas*. Durante el mismo año, Gibraltar y Algeciras, dos de los últimos puestos de avanzada de los almohades en la Península Ibérica, cayeron bajo el poder de Muḥammad ibn Hūd, emir de la *taifa* de Murcia (1228-1238). Aunque la *taifa* de Murcia duraría hasta 1266, su deseo de controlar una gran área de al-Ándalus habría de fracasar de manera efectiva a la muerte del fundador de la dinastía, Muḥammad ibn Hūd, en 1238.

La primera parte del siglo XII fue un momento crítico para el Islam en la Península Ibérica. Guerras incesantes entre insignificantes gobernantes musulmanes proveyeron una perfecta oportunidad que impulsaría a las potencias cristianas a completar la iniciativa de cruzada conocida como la Reconquista. En este incierto paisaje político, castellanos, aragoneses, genoveses, portugueses y varios actores musulmanes, lucharon por el control de la zona del Estrecho y sus adyacentes regiones interiores. De las ruinas del estado almohade emergieron dos principales poderes musulmanes, que habrían de dominar la escena hasta la caída del último reino islámico en 1492. Estos son los meriníes norafricanos con base en Fez y la dinastía peninsular de Nasrid, originalmente de Jaén pero finalmente relocalizados con el reducto sureño de Granada. Con el

eclipse del poder de Muḥammad ibn Hūd, la región de Gibraltar-Algeciras cayó en manos de Muḥammad I ibn Naṣr (1238-1273), el fundador de la dinastía Nasrid de Granada, quien tomó el control de la zona hasta, e incluyendo, Tarifa durante los años 1238 a 1239. En un complicado giro de acontecimientos, los emires musulmanes de Granada juraron alianza a los reyes de Castilla pagando las remesas requeridas durante los 250 años de su existencia como entidades políticas. Mientras tanto, cruzando el Estrecho, la dinastía almohade fue suplantada en el Norte de África por el nuevo poder de los meriníes, mientras que al norte y centro de España, el creciente poder cristiano se hacía sentir cada vez más en la zona del Estrecho, precipitando la Segunda Guerra del Estrecho que habría de durar, con variada intensidad, desde 1275 hasta más allá de 1350.

Este periodo fue testigo de los constantes avances y retrocesos por parte de los mayores agentes en pugna por la hegemonía de la zona del Estrecho. Descrito en términos de las fluctuantes fortunas de los tres mayores agentes –meriníes, nazaríes y Castilla– y las intervenciones de los agentes menores como Génova, Aragón y Portugal, este periodo vio el apogeo y decline del poder meriní, la consolidación parcial del siempre precario emirato *taifa* nazarí y los primeros signos del eventual dominio castellano. De manera predecible, los meriníes primero aspiraron a controlar una franja de al-Ándalus en una manera similar a la de sus predecesores, los almoravides y almohades. Su presencia fue precipitada por los nazaríes, quienes habían esperado contener las ambiciones cristianas al invitar a los meriníes a la Península Ibérica. Sin embargo, son los nazaríes quienes inicialmente confinaron a los meriníes a una pequeña zona desde donde no podrían poner en peligro la existencia de los primeros. El fracaso por parte de los meriníes en sus intentos por subyugar la España islámica es un testamento de las hábiles maniobras políticas de los nazaríes y la creciente fuerza militar de Castilla y sus aliados cristianos. Sin embargo, debemos poner énfasis en el hecho de que las divisiones entre facciones y religiones no siempre coincidieron, ya que, meriníes y nazaríes ayudaron ocasionalmente a Castilla y a otros poderes cristianos en la lucha económica y geopolítica que dominó esta parte del mundo hasta el fin del siglo XV y comienzo del XVI. Esta situación ilustra cómo usualmente el velo religioso de cruzada, o *yihad*, escondió mucho más complejas consideraciones políticas que tenían muy poco o nada que ver con la fe (Housley, 1992; Harvey, 1992; O'Callaghan, 2011).

A partir de mediados del siglo XIII y hacia adelante y como resultado de la creciente presión cristiana sobre las áreas islámicas del sur de España; los nazaríes acudieron cada vez más hacia los meriníes y hacia el norte de África en busca de ayuda. En 1275, el gobernante meriní Abū Yūsuf Ya'qūb (1258-1286) partió con tropas y con más de 70 naves hacia España, encabezando así la primera de cuatro expediciones militares lideradas personalmente por él. Sus fuerzas desembarcaron, como aquellas de Ṭāriq en 711, cerca de Gibraltar estableciendo una cabeza de playa que eventualmente se extendería sobre más de 50 pueblos y ciudades:

[...] Poseyó en al-Andalus 53 plazas fortificadas entre ciudades y fortalezas. [...] Algeciras, Tarifa, Málaga, Comares, Ronda, Almuñécar, Marbella, M. rtāna, Gibraltar...

Al-Qirtās citado en Manzano Rodríguez, 1992:111.

Estos acontecimientos fueron el detonante de un periodo de disturbios en la región que duró desde 1275 hasta 1294. Este periodo fue testigo del fracaso de Castilla en sus aspiraciones de total hegemonía sobre el área, epitomizado en el abortado asedio castellano de Algeciras, bajo el mando de Alfonso X en 1279. Subsecuentemente los meriníes, ahora en ascendencia, fundarían una nueva ciudad en Algeciras llamada *al-Binyā*. Este periodo fue particularmente notable por las extensivas y destructivas incursiones por parte de meriníes, nazaríes y castellanos en toda el área, incluyendo Guadix y Málaga al este, la frontera castellano-granadina y toda la zona norte hasta Córdoba y Sevilla en los bancos del río Guadalquivir; así como las guerras civiles tanto en Castilla como en la Granada nazarí.

El control meriní se extendió en todos los puertos del Estrecho hasta que Tarifa cayó en manos castellanas en 1292 (con ayuda nazarí), siendo esta la primera vez que una de las ciudades clave en el área pasaba a poder cristiano. Tarifa se mantendría en manos cristianas de aquí en adelante, a pesar de los muchos intentos de recaptura de esta estratégica ciudad portuaria por parte de los meriníes y nazaríes. Subsecuentemente, el interés meriní en la península decayó y para 1249-1295 todas sus posesiones en la península habrían pasado de nuevo a manos nazaríes.

La caída de Tarifa ilustra otro aspecto de esta lucha sin piedad por el Estrecho, a saber, que no parece que haya habido ningún intento de convivencia por parte de las diferentes fes en un lugar determinado. La conquista significó la expulsión y el reemplazo de poblaciones, tanto en Tarifa como luego en Algeciras y Gibraltar, está ampliamente demostrado por los órdenes de varios monarcas castellanos, en un intento por poblar estas ciudades con súbditos leales, así como en las crónicas que relatan la expulsión de los habitantes de las ciudades guarniciones; por ejemplo, Hills (1974:51-52) observa lo siguiente en el caso de la pérdida musulmán de Gibraltar en 1309:

La solicitud colectiva de los ‘moros’ rendidos, de que deberían ser autorizados de regresar a ‘más allá del mar’ argumenta fuertemente a favor de la inferencia de que a pesar que Gibraltar estaba sujeta en nombre a Muhammad III de Granada, sus habitantes sentían una mayor lealtad a Ya‘kub [i.e. los Meriníes]...

En el caso de Algeciras y Gibraltar, las expulsiones ocurrieron cada vez que estas ciudades cambiaban de manos entre cristianos y musulmanes, por ejemplo en Algeciras en 1342 (victoria cristiana) y 1369 (victoria musulmán). En Gibraltar los musulmanes fueron expulsados en 1309, cristianos en 1333 y, finalmente, musulmanes en 1462.

El siguiente periodo (1295-1333) vio un fracasado intento nazarí por extender su dominio sobre el Estrecho tomando ventaja de los problemas internos del reino meriní. Ceuta fue tomada por Granada, quitándosela a los meriníes en 1306, mientras que estos fueron, al mismo tiempo, capaces de aferrarse a Gibraltar y Algeciras. Estos acontecimientos a su vez provocaron una reacción en los meriníes y castellanos, quienes unieron fuerzas para luchar en contra de Granada por el control del Estrecho. Mientras los meriníes juntaban fuerzas para recuperar Ceuta, lo que lograron en 1309, Castilla, con la asistencia de la flota aragonesa, lanzaron una serie de campañas militares a lo largo de la costa norte del Estrecho desde su base de operaciones en Tarifa. En 1309 Castilla sitió desde tierra a la Algeciras controlada por los nazaríes, mientras que la flota aragonesa hacía lo mismo desde el mar. Mientras este sitio se daba, Castilla realizó un exitoso asalto sobre Gibraltar. Esta fortaleza pasó a manos cristianas ese mismo año luego de un breve asedio que no duró más de dos meses.

Este fue un momento crucial en la historia del Peñón: fue la primera vez que una amplia variedad de fuentes contemporáneas cubrieron la situación de Gibraltar, incluyendo la importante *Crónica del Rey Don Fernando IV*, rey de Castilla al momento de la conquista (ver López de Ayala *et al.*, 2010 [1923]). Este primer asedio es también conocido en la historiografía tradicional como el Primer Sitio de Gibraltar. Esta denominación atestigua la presencia física de al menos una fortaleza en Gibraltar. Todos los reportes tempranos acerca de Gibraltar cambiando de manos –Umayyade, Hammūdīd, ‘Abbādīd, almorávide, almohade, Hūdīd, meriní y nazarí– no mencionan ningún ataque largo o alguna resistencia persistente, añadiendo credibilidad a la teoría de que solo existió una ocupación y construcciones defensivas de bajo nivel en el Peñón antes de este momento. El hecho de que Gibraltar fue completamente rodeada durante este ataque parece dar a entender que la fortaleza carecía de una muralla hacia el mar, de manera que un desembarco, relativamente sin oposición, en conjunto con un ataque por tierra desde el norte podía ser llevado a cabo (López Fernández, 2010: 58-59; Sáez Rodríguez y Torremocha Silva, 2001: 187)

Aunque el asedio de Algeciras fue abandonado en 1309, Gibraltar se mantendría en manos castellanas hasta 1333. En aquel año –1309– Algeciras (y Ronda) pasó, como pago de dote, al gobernante meriní Abū l-Rabī‘ Sulaymān. La supervivencia de Gibraltar –un puesto de avanzada cristiana en un territorio musulmán– fue siempre precaria. Tuvo que lidiar en fechas tan tempranas como 1316 con un intento meriní-nazarí de recaptura, por parte de Yaḥyā ibn Abī Ṭālib al-‘Azafī el gobernador pro-nazarí de Ceuta, que sería conocido como el Segundo Sitio de Gibraltar. El acceso hacia y desde Gibraltar hacia el territorio cristiano fue siempre peligroso. Sin embargo a pesar de todas estas dificultades, el monarca castellano Fernando IV decidió invertir fuertemente en la fortaleza, extendiendo y reforzando las murallas y torres; así como construyendo un dique seco (*atarazana*). No obstante, el recinto fortificado de Gibraltar y su núcleo urbano tendrían aún un tamaño modesto, dadas las dificultades de operar un puesto de avanzada tan aislado.

Con Gibraltar bajo precario control cristiano, la escena estaba lista para el último intento serio por parte de fuerzas islámicas para desalojar a la presencia cristiana del Estrecho. Este periodo (1333-1374) comenzó con un último esfuerzo sostenido por parte de los meriníes norafricanos para forzar la situación en el sur de España. En 1333, el líder meriní Abū l-Hasan ibn ʿUṭmān (1297-1351) envió a su hijo Abū Malik al mando de un ejército para capturar Gibraltar y establecerse en la Península. El Tercer Sitio de Gibraltar fue exitoso y los nuevos gobernantes meriníes de Gibraltar rechazaron un intento del monarca castellano Alfonso XI por recapturar la recientemente perdida fortaleza (el Cuarto Sitio de Gibraltar). Un avance Meriní hacia Tarifa en el mismo año fue rechazado por los castellanos, pero entre 1333 y 1340 el poder meriní en la península alcanzó una escala no vista desde la última parte del siglo XIII: estos controlaban una importante cuña de territorio que incluía Algeciras al oeste, Ronda al norte y Marbella al este.

Las esperanzas de mantener una presencia meriní en España fueron destruidas en la Batalla de Salado en 1340, cuando otro intento por tomar Tarifa resultó en un fracaso desastroso. Después de 1340, la actividad meriní se centró más en retener que en expandir sus posesiones. Problemas internos en el Norte de África preocuparon cada vez más a los meriníes, al punto que para el año 1350 su influencia en España se había, en su mayor parte, eclipsado. Aún así, fueron capaces de frustrar el segundo intento por parte de Alfonso XI por tomar Gibraltar (el Quinto Sitio); aunque la Peste Negra de 1346-1353 también jugó un rol importante al diezmar las fuerzas sitiadoras al punto que el mismo rey Alfonso XI cayó víctima de la epidemia. Este periodo de declive en el poder meriní en la península también fue testigo de un casi absurdo intento por parte del gobernador meriní de Gibraltar, ʿĪsā ibn al-Ḥasan, por declararse así mismo Rey de Gibraltar (1355-1356). Este gobernante sería prontamente capturado y ejecutado por su antiguo soberano Abū ʿInān Fāris (1348-1358). Castilla y los nazaríes ingresaron en el vacío de poder creado por la disipación del poder meriní; los primeros capturaron Algeciras en 1344 después de un asedio muy difícil que duró dos años, mientras los últimos recuperaron, en 1374, todos los previos territorios meriníes incluyendo Gibraltar, Estepona, Marbella, Ronda, Olvera, Morón, Arcos, Jerez, Alcalá de los Gazules, Zahara, Jimena, Castellar de la Frontera y otros pequeños puestos de vigilancia y torreones fronterizos (Manzano Rodríguez, 1992).

Durante el largo y competente reinado de Muḥammed V (1354-1359, 1362-1391) los nazaríes establecieron el control granadino sobre las fronteras occidentales de su emirato (Harvey, 1992). Aunque Tarifa permaneció en manos castellanas, Muhammed V tomó Algeciras en 1369 arrasándola completamente en 1379 (Torremocha Silva, en imprenta). Las piedras fueron transportadas a través de la bahía hacia Gibraltar –rendida por los meriníes en 1374– para reforzar la fortaleza. Algeciras solamente fue refundada en 1704 como consecuencia directa de la captura anglo-holandesa de Gibraltar. La destrucción de Algeciras redujo el número de puertos en el Estrecho a cuatro: Tánger y Ceuta, ambos bajo tenue control meriní; Tarifa bajo control castellano y Gibraltar como el único restante puerto de aguas profundas bajo control nazarí situado en la Bahía de Gibraltar. Es muy probable que la razón detrás de la destrucción de Algeciras haya sido la creciente dificultad por parte de los nazaríes para mantener dos puestos de avanzada de este tipo a lo largo de su frontera occidental terrestre y su frontera marítima en un momento en el cual el poder meriní en el Norte de África también se encontraba en un declive irreversible. De hecho, luego de 1374 se dejó de esperar cualquier ayuda sustancial desde el otro lado del Estrecho. Mientras tanto la desaparición de Algeciras negó a los castellanos una base segura en la bahía, forzándolos a confiar en Tarifa como su más cercano puesto de avanzada. Estos eventos también atestiguan a la continua militarización y fortificación del área del Estrecho.

Es durante este periodo que las defensas de Gibraltar fueron seriamente ampliadas, primero bajo los meriníes, quienes entre 1340 y 1350 iniciaron un gran esfuerzo constructivo que concluyó el malecón que rodea Gibraltar hasta la actual Bahía de Rosia (conocida como *tierras bermejas* en las crónicas y que comprende el área de las arenas rojas de Gibraltar al sur de la muralla del Rey Carlos V), así como una gran reestructuración de las defensas norteñas incluyendo la torre de la Calahorra o torreón principal, el cual se encuentra en existencia todavía (Sáez Rodríguez, 2007; Sáez Rodríguez y Torremocha Silva, 2001; Ballesta Gómez, 2001; Hughes y Migos, 1995). Abellán Pérez (2005) también menciona la (re-)construcción de murallas y edificios destruidos, la construcción de una vigía (aljama), así como mercados (zocos), mezquitas (atalayas) e incluso una Casa de Peregrinos para aquellos realizando el *Hajj*. La escala de construcción fue descrita por el viajero musulmán contemporáneo Ibn Baṭṭūṭa (1304–1368/1369):

Nuestro desaparecido maestro Abu 'l-Hasan ... también construyó el arsenal, así como la gran muralla que rodea al Montículo Rojo, comenzando desde el arsenal y extendiéndose hasta el taller de tejas... Abú 'Inán tomó de nuevo en sus manos la fortificación y embellecimiento y reforzamiento de la muralla del extremo del monte...

Ibn Battúta (1929: 312)

A pesar de que no existen documentos que detallen la escala de la construcción por parte de los nazaríes en Gibraltar, durante la última mitad del siglo XIV, es obvio que el “canteado” de material luego de la destrucción de Algeciras entre 1369-1379 fue un factor importante al reforzar las cada vez más formidables defensas de Gibraltar. La escala de la construcción es quizá mejor ilustrada en una inscripción existente en la llamada Puerta de Yusuf, una de dos inscripciones registradas por James (1771: 409) y destruida por las vicisitudes del tiempo y los desastres de la guerra (ver más abajo). Aparte de reforzar las fortificaciones existentes, es posible que las construcciones nazaríes (o quizá incluso las meriníes) se extendieran hacia el área conocida ahora como Punta Europa y en el pasado conocida como Tarfe, la cual incluía remanentes de murallas moriscas, una cisterna de agua conocida como el Pozo de la Monja, una posible mezquita o *zāwiya* – una escuela islámica o monasterio– en o cerca del sitio de la Capilla de Nuestra Señora de Europa e incluyó, en el pasado, una estructura conocida como el Corral de Fez y la Torre Genovesa (Hernández del Portillo, 2008 [1610-1622]). En base a razones arquitectónicas el Pozo de la Monja ha sido tentativamente datado como nazarí en su construcción (Gutiérrez López *et al.*, 1996: 420), lo que apoyaría la hipótesis anterior.

En comparación con la era anterior, el periodo final (1374-1462) parece ser casi decepcionante. Con el Norte de África efectivamente fuera del cuadro, la existencia de la Granada nazarí dependía cada vez más de los buenos deseos de Castilla y los otros poderes cristianos. Una serie de emires débiles anunciaron un tiempo de intensas guerras intestinas entre las diferentes facciones nazaríes, lo que llevó a una erosión gradual del poder nazarí al tiempo que las diferentes fuerzas cristianas astillaban los bordes del control islámico en la Península Ibérica y el Norte de África. Aunque Gibraltar se declaró brevemente como leal al emir Meriní Abū Sa'īd Uṭmān III (1399-1420) en 1410, el control por parte del gobernante granadino Yūsuf III (1408-1417) fue rápidamente reafirmado durante el Sexto Sitio en 1411; a través de todo este periodo el poder nazarí sobre Gibraltar se mantuvo constante, aunque cada vez más precario. El declive en el poder granadino estuvo marcado por el descuido de las defensas de Gibraltar y su guarnición. El fin de la Gibraltar nazarí llegó en 1462 cuando, luego de un breve sitio (el séptimo), cayó bajo el poder de Juan Alonso de Guzmán, Duque de Medina Sidonia y vasallo de Enrique IV de Castilla. Para este momento Ceuta había ya caído ante los portugueses en 1415. Tánger le siguió en 1471, solo nueve años después de la captura de Gibraltar. El Estrecho completo estaba ahora en manos cristianas y el capítulo final de la Reconquista cristiana española había comenzado. Con la unión de las coronas castellana y aragonesa como resultado del matrimonio entre Isabel I y Fernando II en 1469 y el subsecuente ascenso a sus respectivos tronos en 1479, la presencia islámica independiente en España llegó a su fin. La conquista final de Granada en 1492, el año del descubrimiento español de las Américas, anunció el comienzo del periodo tardío *morisco*, el cual duraría hasta la expulsión final en 1614 (Harvey, 2006).

LA ARQUEOLOGÍA. DE LAS FUENTES AL MATERIAL

La historia tradicional de Gibraltar posee una serie de preguntas, siendo la más sobresaliente: ¿cuándo exactamente fue construida esta ciudad medieval?. Las fuentes difieren, pero son mayormente ambiguas. Aunque escritores tempranos árabes mencionan Gibraltar y la construcción de fortificaciones (quizá también una ciudad) en 711 (Gozalbes Busto, 1999: 397-404) estos son muy imprecisos cuando se trata de saber qué construcciones fueron las existentes. Parece ser que estas construcciones no involucraban un asentamiento en sí. Todas estas fuentes fueron escritas al menos 100 años después de los hechos, si es que no más tarde. Luego de 711 Gibraltar es en gran medida un lugar atrasado y cada vez que alguna ciudad cercana es mencionada, esta es invariablemente Algeciras (o Tarifa) en vez de Gibraltar (Sáez Rodríguez y Torremocha

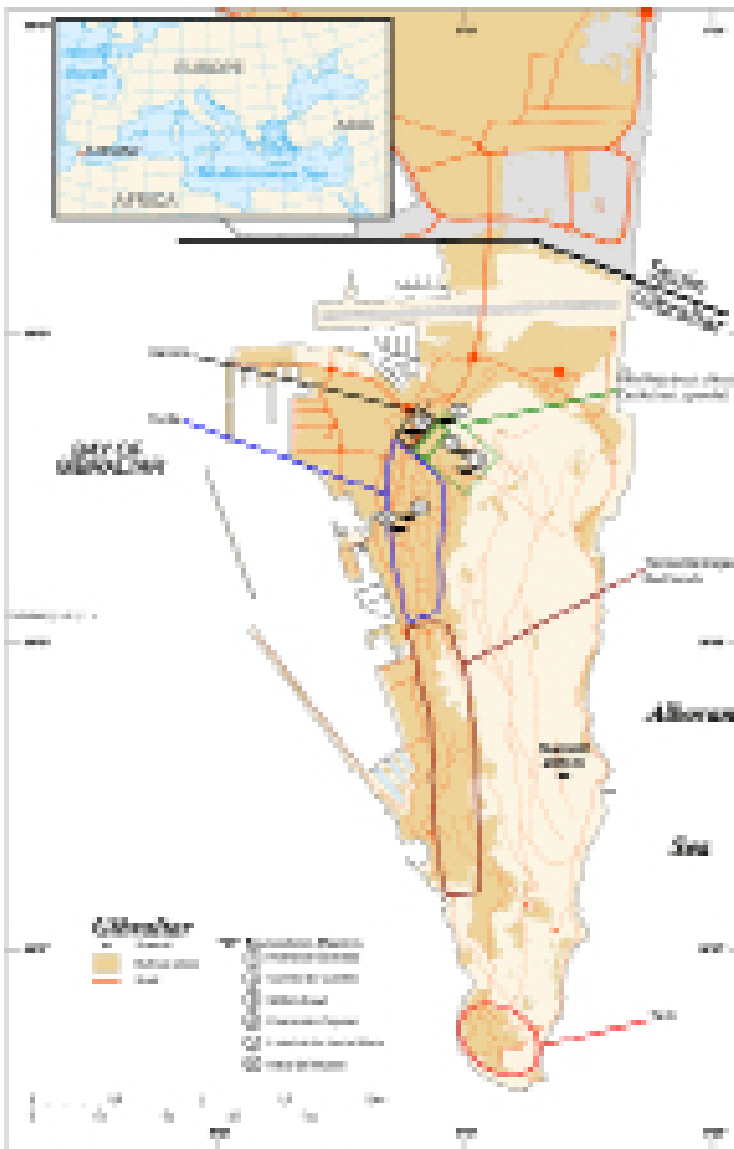


Ilustración nº 3. Mapa de Gibraltar moderno mostrando distritos medievales y áreas de intervenciones arqueológicas.

Silva, 2001: 188). Alguna nueva construcción durante el primer periodo *tarifa* (1031-1090) es mencionada pero, una vez más, no parece ser más que una atalaya, a lo máximo un pequeño torreón sin ningún permanente núcleo urbano adyacente. El dominio almoravide (1090/91-1146) parece no traer consigo ninguna gran construcción por lo que muchos de los estudiosos consideran la mejor documentada fundación almohade (1146-1230/31) de *Madinat al-Fath*, en la ahora renombrada Gibraltar (del *Ġabal al-Fath*, Montaña de la Victoria), como la verdadera fundación de una ciudad en el área. Una notable excepción a esta visión común es la de Hills (1974:51), quien piensa que el asentamiento de Gibraltar fue establecido en el siglo XIII como consecuencia directa de la caída de Tarifa en 1292. ¿Qué es lo que la arqueología nos dice?

La ciudad medieval tardía de Gibraltar fue probablemente dividida en tres distritos principales (Hernández del Portillo, 2008 [1610-1622]: 59-74): *Villa Vieja*, que ocupó una delgada franja de tierra adyacente al extremo occidental de la *alcazaba* o la fortaleza principal; la *Barcina*, la cual se extendía hacia el oeste desde Villa Vieja hacia la costa; y la *Turba* (probablemente derivado del árabe *al-turba al-ḥamrā*, “arenas rojas”), un área más grande localizada al sur de Villa Vieja y la Barcina, y que cubría el área de arenas rojas al sur hasta la muralla del Rey Carlos V construida en 1540. Más hacia el sur está el área conocida como el *Tarfe*. En las últimas dos décadas, el equipo liderado por Clive Finlayson, el director del Museo de Gibraltar, ha conducido una serie de prospecciones y excavaciones arqueológicas urbanas y sub-urbanas al interior y alrededores de la antigua ciudad medieval (Figura 3). Las más significativas de estas han tomado lugar, de norte a sur, en las Puertas de Granada (Giles Guzmán *et al.*, 2008a; Giles Guzmán *et al.*, 2008b; Giles Guzmán y Giles Pacheco, 2008; Giles Guzmán *et al.*, 2010); el flanco

sur-este del castillo propiamente dicho (Piñatel Vera *et al.*, 1999) y en *Willis's Way* (Giles Guzmán *et al.*, 2007); estos dos localizados en, o alrededor de, Villa Vieja; la Plaza de *Casemates* (Finlayson *et al.*, 1997; Finlayson *et al.*, 2000; Piñatel Vera *et al.*, 2001) en la Barcina; la Catedral de Santa María (Finlayson *et al.*, 1996) y el patio del Museo (Gutiérrez López *et al.*, 1998; Gutiérrez López *et al.*, 1996), ambos localizados en el distrito de Turba. Otras excavaciones menores se han llevado a cabo en *Lover's Lane* (Blanes Delgado *et al.*, 1997), la Residencia del Gobernador en la *Convent House* (Valerino, 2005) y en *Engineer's Lane* (Valerino, 2006), estas tres en Turba; y en la *Cueva de Bray* (Giles Pacheco *et al.*, 2001, Boivin *et al.*, 2009) a 400 msnm y al interior del Parque Natural *Upper Rock*. El artículo de Gutiérrez López (1996) también brinda un breve resumen de las prospecciones preliminares de numerosas estructuras en Gibraltar, incluyendo el precinto principal de la fortaleza, almenas auxiliares y una puerta de entrada atribuidas al nazarí Yūsuf I en el área antigua de Villa Vieja; y la

Capilla de nuestra Señora de Europa y el Pozo de la Monja (*Nun's Well*), ambas localizadas en Punta Europa, el punto más meridional de la península, en el área Tarfe.

No todas estas excavaciones han producido niveles medievales verificables y son ignoradas para los propósitos de este artículo, a saber, las excavaciones en *Lover's Lane*, *Convent House* y *Engineer's Lane*. Un seguimiento conducido en el istmo que une Gibraltar con España continental, posible área de arribo de la expedición militar de Ṭāriq en 711, aún no ha sido publicado (Kimberly Brown, comunicación personal). Adicionalmente, el nivel medieval [Nivel II] en la Cueva de Bray (Giles Pacheco *et al.*, 2001: 76-78) solo reveló un muy posible uso itinerante por parte de cabreros que habrían usaron la cueva como refugio para ellos y sus animales mientras consumían varios tipos de moluscos marinos. Sobre la base de cerámica encontrada en el interior de la cueva, los autores argumentan una ocupación meriní y nazarí (siglos XIII -XV) hasta la conquista española, esto último reflejado en la cerámica vidriada hispano-cristiana (mediados a finales del siglo XV).

Con respecto a la cronología de los hallazgos encontrados en las excavaciones, es importante notar un detalle crucial: incluso cuando estos reportes, en la ausencia de fechas radiométricas, tienden a fechar la cerámica meriní y Nasrid encontrada en Gibraltar como pertenecientes al siglo XIV, deberíamos tener en mente que el gobierno nazarí en la región data desde 1238. Si bien esta ocupación puede haber sido efímera, la ocupación meriní de la ciudad y alrededores data de 1275, así que podríamos esperar encontrar cerámica perteneciente a estas dos culturas durante el siglo XIII y no solo en el siglo XIV. Lo que es más, dada la relativa debilidad del temprano estado nazarí en la región del Estrecho durante 1238-1275 y el debatible nivel de urbanización en Gibraltar en comparación con la urbanización durante la tardía hegemonía meriní en la misma área al final del siglo XIII, no sería sorprendente encontrar cerámica meriní estratigráficamente por debajo de material nazarí.

Las intervenciones arqueológicas en las Puertas de Granada (Giles Guzmán *et al.*, 2008a; Giles Guzmán *et al.*, 2008b; Giles Guzmán y Giles Pacheco, 2008; Giles Guzmán *et al.*, 2010) y *Willis's Road* (Giles Guzmán *et al.*, 2007) son significantes ya que están localizadas en, o cerca de, la más antigua parte de Gibraltar medieval conocida como Villa Vieja. De estas, la prospección general de *Willis's Road* en un lugar cercano al recinto de la fortaleza, un sitio destinado como edificio de estacionamiento, produjo muy poca información útil o material. De igual manera, una intervención anterior en este área

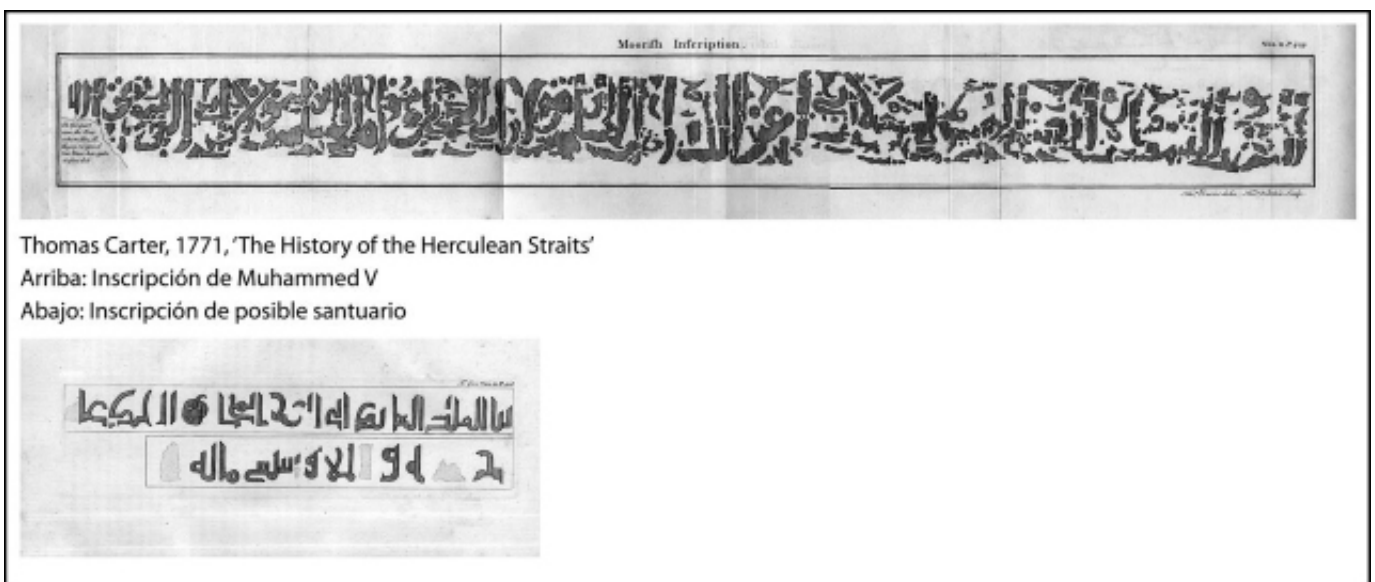


Ilustración n° 4. Inscripciones árabes.

(Piñatel Vera *et al.*, 1999) reveló dos niveles de ocupación española de los siglos XV y XVI a través de tres pequeños y pocos profundos pozos de cala. Mucho más importante fueron las excavaciones en la Puerta de Granada (Figura 5), una de las dos grandes entradas medievales a Gibraltar desde el norte (la otra fue la Puerta de Tierra, ahora conocida como *Landport Gate*), ambas marcadas en mapas y croquis tempranos de la ciudad (Bravo de Acuña, 1627; Kagan y Macías, 1986). La Puerta de Granada fue parte de las extensas defensas del flanco norte que incluían el recinto de la fortaleza así como muros auxiliares hasta el mar y hacia el sur siguiendo la costa. Las puertas constituyeron la entrada hacia el distrito de Villa Vieja y son, por lo tanto, algunas de las más antiguas defensas de Gibraltar (Giles Guzmán y Giles Pacheco, 2008: 2). La puerta fue muy alterada y parcialmente bloqueada por alteraciones británicas posteriores a 1704 (Giles Guzmán y Giles Pacheco, 2008: 29-30).

Tres calas de prueba de variados tamaño y profundidad fueron excavadas hasta suelo estéril en esta ubicación, revelando una serie de niveles anteriores a 1704 pertenecientes a la ocupación castellana y, la más temprana, ocupación moruna. Hubo muy poco material castellano en los niveles estratigráficos más altos y lo poco que se encontró sugería un fechado del siglo XVII. Una datación más precisa será probablemente obtenida en base a los estudios a futuro de dos monedas encontradas asociadas a estos niveles. De gran importancia para nosotros son los niveles islámicos más bajos que revelaron una serie de depósitos primarios y secundarios con materiales nazaríes y meriníes bien definidos. Este material meriní data de los siglos XIII y XIV, lo que apoya la sugerencia anterior de que existía una visible presencia meriní en Gibraltar para el final del siglo XIII. Interesantemente, no se encontró material de ocupaciones más tempranas, aun incluso cuando esta puerta fue probablemente una de las supuestas entradas a la ciudad almohade de 1160.

Un detallado estudio arquitectónico de la entrada (Giles Guzmán y Giles Pacheco, 2008: 31-34) concluye categóricamente que las construcciones medievales existentes son de manufactura nazarí y meriní. Un estilo similar de construcción es hallado a lo largo de varias murallas medievales del castillo, aparte de algunos pocos ejemplos de *tapial* encontrados en la Puerta de la Victoria, notados por Gurriarán Daza y Sáez Rodríguez (2002: 587, 608), Sáez Rodríguez (2007: 36) y Márquez Bueno y Gurriarán Daza (2008: 118). Una datación del siglo XIII y XIV para la mayoría de las principales construcciones defensivas del castillo parece ser corroborado por las fuentes históricas y la evidencia arqueológica. Esto es confirmado por una importante inscripción (Figura 4) registrada durante el siglo XVIII en la llamada Puerta de Yusuf, la puerta en el acceso oriental a la fortaleza principal. La inscripción original ya no existe.

De acuerdo con una interpretación errónea de esta inscripción, hecha por Torres Balbás (1942: 200-201), la cual ha sido propagada en muchos artículos académicos, se asume que la puerta estuvo dedicada a Yūsuf I de Granada (1318-1354) en un momento en el cual Gibraltar aún estaba bajo control meriní. Debería, sin embargo, ser notado que Torres Balbás no tuvo acceso a la inscripción original (como lo hace notar Norris, 1961: 46) en James (1782) y tuvo que arreglárselas con reinterpretaciones fragmentarias hechas por otros dos autores contemporáneos, Carter (1777: 28-35) y López de Ayala (1782: 114). Una revisión de la inscripción provee importantes revelaciones sobre la construcción de las defensas de la ciudad.

El informante de James (1771: 409) tradujo la inscripción muy flojamente como “Prosperidad y paz a nuestro soberano, y esclavo de Dios, Rey de los Moros, nuestro soberano Aby Al Hajaj, hijo de Joseph Rey de los Moros, hijo de nuestro soberano Aby Al Walid, a quien Dios preserva”, traduciendo equivocadamente el nombre ‘Abdallāh como la apelación “esclavo de Dios”. La transcripción y traducción correcta para esta inscripción es la siguiente:

(1) *al-naṣr wa-l-tamyīz (?) wa-l-tamkīn / wa-l-faṭḥ al-mubīn /*

(2) *li-mawlā-nā Abī ‘ Abdallāh / amīr al-muslimīn /*

(3) *ibn Abū l-Ḥaġġāġ Yūsuf / amīr al-muslimīn /*

(4) *ibn Abī l-Walīd / naṣara-hu llāh*

- (1) Ayuda, honor, fuerza / y clara victoria /
- (2) para nuestro señor Abū ‘Abdallāh / comandante de musulmanes /
- (3) hijo de Abū l-Ḥaġġāġ ibn Yūsuf / comandante de musulmanes /
- (4) hijo de Abū l-Walīd / que Dios le conceda victoria.



Ilustración n° 5. Excavaciones en el área norte de la ciudad de Gibraltar.
A. Mapa de la ciudad y las fortificaciones del norte de Gibraltar (Bravo de Acuña. 1627.).
B. Puerta de Granada. Distrito de Villa Vieja mostrando diferentes tipos arquitectónicos.
C. Puerta de la Barcina. Distrito de la Barcina-Turba mostrando muros islámicos y puerta.
D. Atarazana. Distrito de la Barcina mostrando la atarazana, el muro norte y estratigrafía de ocupación.

El uso del título *amīr al-muslimīn* o “comandante de musulmanes” es común para los almohades y almoravides y fue luego adoptado por los meriníes y nazariés en lugar del viejo título Umayyade *amīr al-mu'minīn* o “comandante de los fieles”. Esto indica que estamos ante un fechado más tardío que aquel Umayyade favorecido por James (1771) y Carter (1777). De hecho, la única vez que estos tres nombres reales (Abū 'Abdallāh, Abū l-Ḥağğāğ ibn Yūsuf, Abū l-Walīd) aparecen en esta secuencia para esta área es durante el periodo nazarí entre 1314-1391. De ahí, los nombres de la inscripción Abū 'Abdallāh (Muḥammad V, 1354-1359/1362-1391), hijo de Abū l-Ḥağğāğ ibn Yūsuf (Yūsuf I, 1333-1354), hijo de Abū l-Walīd (Ismā'īl I, 1314-1325). Norris (1961) menciona a Muḥammad V en su muy poco leído pero instructivo artículo, pero aun así parece aceptar tácitamente la atribución que Torres Balbás (1942) hace de la puerta a Yūsuf I.

Esta nueva traducción efectivamente socava esta interpretación y coloca de manera irrefutable a la puerta en la era de Muhammad V. Una revisión de las fuentes históricas hace esta interpretación aún más plausible: es Muhammad V quien recibe Gibraltar de vuelta por parte de los meriníes cuando estos dejan la península en 1374 y es el mismo gobernante quien destruyó las fortificaciones de Algeciras (Jiménez-Camino Álvarez, 2012: 35), dejando Gibraltar como el único puesto musulmán de avanzada fortificado en la bahía. Norris (1961: 46) incluso sugiere que el castillo actual data en su mayoría, si no totalmente, del siglo XIV. Las únicas evidencias que retan a esta conclusión son las construcciones de tapiales almohades mencionadas líneas arriba, así como una segunda, más pequeña, inscripción descrita por James (1711). La interpretación de Norris (1961: 46) de esta inscripción, como perteneciente a la entrada de una pequeña mezquita o santuario del siglo XII y de probable origen almohade, la ataría a la construcción de 1160 por parte de 'Abd al-Mu'min. La inscripción fue probablemente una fórmula religiosa o dedicatoria a la entrada del edificio. Otras posibles estructuras almohade consideradas por Norris (1961: 49) son los cimientos del castillo y de las murallas y torres auxiliares; la vieja Muralla Árabe en el *Upper Rock*; y un muro “morisco” a la entrada de la cueva de San Miguel, referida en fuentes históricas, también en el área del *Upper Rock*. De éstas, la última no puede ser confirmada debido a que ya no existe, mientras la primera, originalmente conocida como la Muralla de San Raimundo (Sáez Rodríguez, 2006: 61), ha sido fechada para finales del siglo XVI, habiendo sido diseñada y construida por El Frattino. Aun así, mientras lo anterior sugiere la posibilidad de una construcción almohade, también demuestra que la mayor parte de la arquitectura árabe de Gibraltar es esencialmente del siglo XIII o XIV.

Moviéndonos a las excavaciones en el distrito de Barcina, localizado directamente debajo de un escarpado natural y hacia el oeste de Villa Vieja, tenemos más evidencia confirmando el origen meriní /nazarí de la primera gran ciudad en Gibraltar (Figura 6). En este caso, el material proviene de una excavación sustancial realizada en la actual Plaza Casemates (Finlayson *et al.*, 2000) y una más pequeña efectuada en la antigua Puerta de Barcina (Sáez Rodríguez y Torremocha Silva, 2001: 187; ver también, Bravo de Acuña, 1627) que delimitaba los distritos de Barcina y Turba (Finlayson *et al.*, 1997).

El área de Casemates ha visto grandes cambios desde el periodo medieval. El principal cambio es que solía ser un área construida con casas que fueron parcialmente niveladas luego del sitio de 1727 y completamente niveladas luego que el Gran Sitio (1779-1783) destruyera la mayoría de los edificios en esta área. Las autoridades británicas decidieron entonces despejar el área como zona para desfiles militares y como cortafuegos entre las defensas del norte y la ciudad en sí. Otras adiciones a las fortificaciones a lo largo del lado norte del área de desfiles también alteró significativamente el patrón de construcción en esta área y creo el ‘casemates’ del cual el área toma su nombre actual.

Un estudio de las excavaciones llevadas a cabo ya ha sido publicado (Piñatel Vera *et al.*, 2001). Tratamos aquí solo con las implicaciones cronológicas de los hallazgos arqueológicos y cómo se correlacionan con lo que ya sabemos por las fuentes históricas. Estas fuentes sugieren que puede haber existido una torre en este lugar en fechas tan tempranas como el siglo XI (Piñatel Vera *et al.*, 2001: 222), pero ninguna evidencia arqueológica de esta ha sido descubierta hasta el momento. Aun así, considerando la escala de la construcción atribuida a los almohades, esperaríamos algunos indicadores de construcciones o al menos de uso, perteneciente a este periodo en el área ya que estuvo en el corazón de lo que luego se convertiría en los límites de la ciudad. También, la playa localizada en el sitio fue óptima para el amarre de embarcaciones, como la posterior

construcción de una *atarazana* (dique-seco) lo ilustraría. Es esta estructura la que domina las excavaciones de dos metros de profundidad distribuidas a lo largo de 382 m² en cuatro pozos y que fue llevada a cabo durante 1998-1999.

Solo una de las murallas de las *atarazanas* fue descubierta. Medía 40.80 m de este a oeste hacia la entrada del agua situada al este de la entrada de la estructura. La estructura tenía una serie de ocho columnas de 1.7 m de ancho; espacios entre los pilares de 1.9 m y fue construida a base de piedra caliza y arenisca. La mayoría de las paredes colindantes con la estructura probablemente correspondan a las casas registradas en el mapa de Bravo de Acuña (1627). La técnica constructiva de la estructura es muy similar a aquella de la Puerta de la Barcina, lo que podría sugerir una similar fecha de construcción (Finlayson et al., 1997). La construcción de la Puerta del Agua (*Watergate*) hacia el oeste, probablemente en el siglo XIV, es el primer proyecto deliberado de reclamación de tierras en Gibraltar y habría limitado el acceso a la *atarazana* para toda embarcación, con excepción de las más pequeñas.

Aunque Piñatel Vera *et al.* (2001) sugiere una fecha meriní de mitad del siglo XIV para la construcción de las *atarazanas*, una evidencia documental en la *Crónica de Don Fernando Cuarto* sugiere que fue construida bajo la ocupación castellana de la ciudad (1309-1333), como lo fue el primer torreón de gran tamaño en Gibraltar (López Fernández, 2010:60). A pesar de las posibles exageraciones sobre la escala de las construcciones castellanas, la necesidad de un dique seco fortificado fue un paso lógico, dado que el Gibraltar castellano se encontraba completamente rodeada por territorio musulmán. Las aguas en disputa del Estrecho habrían sido el único pasaje “seguro” disponible para el aprovisionamiento de la guarnición en caso de guerra.

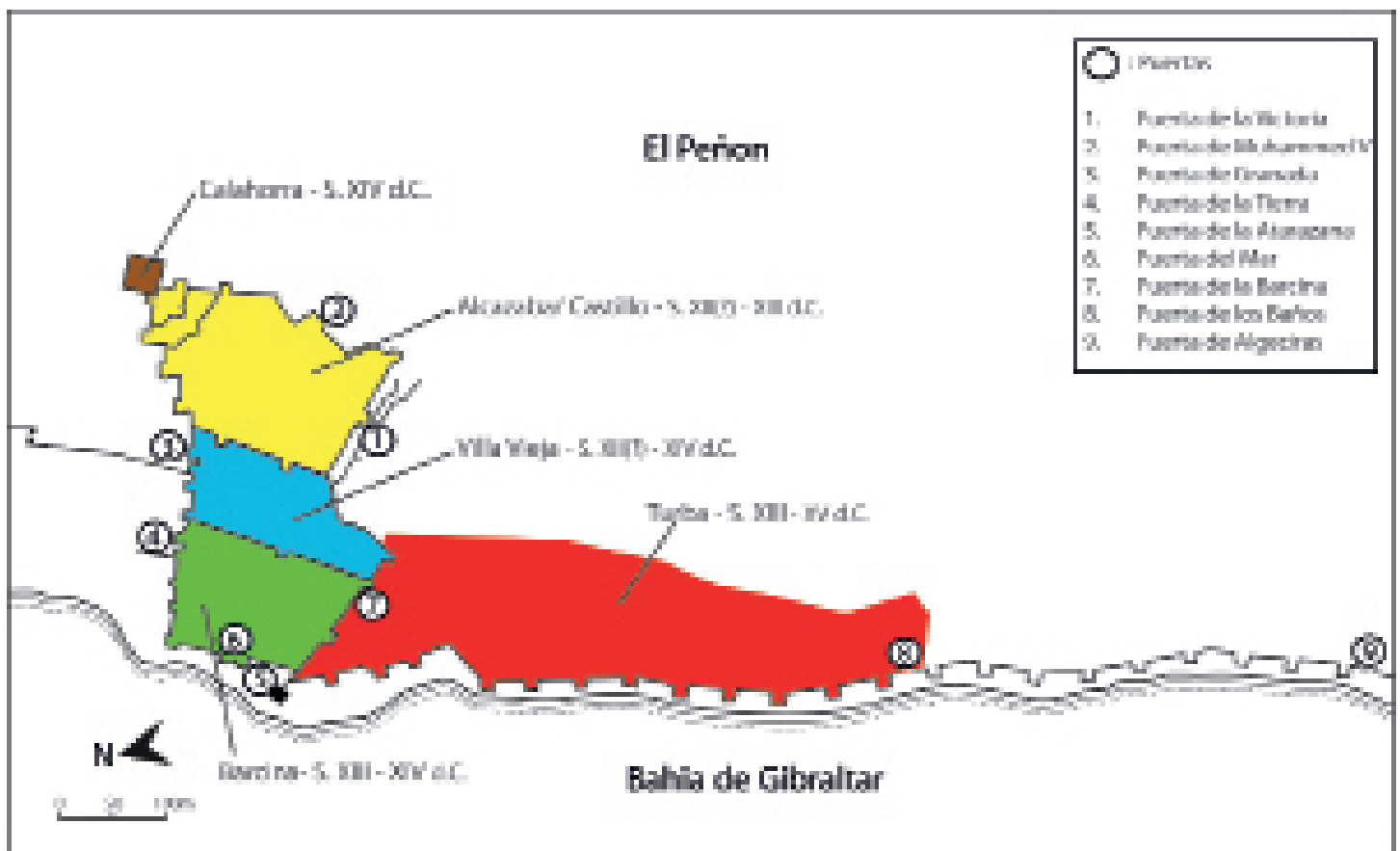


Ilustración nº 6. Mapa del área norte de Gibraltar mostrando las mayores fortificaciones islámicas y el crecimiento de la ciudad, adaptado de Sáez Rodríguez y Torremocha Silva (2001:187).

Lo que sabemos acerca de las construcciones meriníes de mediados de siglo XIV (1333-1374) es que un malecón fue construido para rodear la ciudad desde sus defensas del norte y hacia el sur hasta la Bahía de Rosia. Es en este momento cuando fue construida la primera puerta con mirada al mar en la Barcina, por lo que el uso completo de esta *atarazana* a lo largo de una playa abierta puede haber sido posible solo por un espacio de poco más de 65 años. La necesidad de este malecón fue obvia: luego de la caída de Algeciras bajo Castilla en 1344, Gibraltar fue el último puerto abierto de la Península para los meriníes. Debido a este malecón y a su puerta, es muy posible que la *atarazana* pueda haber sido puesta bajo diferentes usos a través de su existencia, tales como tienda y cantina durante el control británico en el siglo XVIII (James, 1771:304-305). Debemos asumir que la ocupación tardía nazarí (1374-1462) vio un continuo reforzamiento de estas defensas, especialmente en vista de la abundancia de material constructivo disponible luego de la destrucción de Algeciras.

También debería ser notado que Ibn Battūta (1929:312) afirma que fueron los meriníes los que construyeron la *atarazana*. Dado que, como se menciona líneas arriba, la *atarazana* castellana pudo haber estado abierta a la playa por 65 años, estos diques secos meriníes pueden haber sido estructuras completamente diferentes localizadas en otras partes de la ciudad, quizá hacia el sur cerca del área de Nueva Mole o incluso en la Bahía de Rosia. La construcción de un malecón en Barcina pudo haber impedido el acceso hacia y desde la *atarazana* castellana durante el subsecuente periodo meriní, así como acelerar de gran manera el proceso de sedimentación a lo largo de esta sección de la playa. Para mantener estas estructuras trabajando en orden se debió requerir de un dragado anual.

Mientras el interludio castellano no figura estratigráficamente en los altamente disturbados contextos alrededor de la *atarazana*, existe abundante material meriní y nazarí como para sugerir una ocupación humana considerable, incluyendo pavimento con mortero del siglo XIV en el pozo de prueba B así como niveles meriní y nazarí en los pozos de prueba A y C. En los pozos de prueba A, B y C, material castellano y español se superpone a los niveles árabes tempranos. El pozo de prueba D no llegó más allá de los niveles españoles. Superponiéndose en todos los pozos de prueba, existe material británico, incluyendo cerámica de España, Holanda, Italia, China, Inglaterra y otros lugares, lo que sirve para ilustrar la importancia comercial del puerto. Un estudio detallado del material medieval revela que la cerámica meriní puede datar de fechas tan tempranas como el final del siglo XIII, mientras que la cerámica nazarí es genéricamente del siglo XIV. Esto ajusta bien con nuestra teoría que los meriníes establecieron el primer centro poblado significativo en Gibraltar.

Dos pequeños pozos de prueba (pozo de prueba 1 localizado al este, pozo de prueba 2 al oeste); al extremo sur de la Plaza Casemates en el emplazamiento de la Puerta de la Barcina (Finlayson *et al.*, 1997) descubrieron un muy similar grupo de depósitos, pero también incluyó cinco muros estructurales (M1-5) que pertenecieron a los muros cortina y la puerta de entrada que dividía los distritos de Barcina y Turba (Figura 5). De estos muros, solo uno (M1) era visible por encima del suelo. Todos estos muros estuvieron construido de manera similar con bloques de piedra caliza cementados con cal, arena y arcilla. M1 también mostraba alteraciones posteriores a base de ladrillos. Todos los muros pertenecían a una misma construcción – muros cortina y garita–, pero M5 en el pozo de prueba 2 también reveló piso pavimentado incluyendo escalones ascendentes, sugiriendo la posibilidad de algún tipo de cuarto asociado a la estructura, quizá como parte de la torre o garita original. Ha sido sugerido que esta pudiera haber sido parte de la Torre de la Bandera que estuvo localizada cerca de este punto hasta después del Gran Sitio (1779-83). Material recuperado de estos niveles se asemeja al recuperado en las excavaciones al norte de la Plaza Casemates, especialmente en el hecho de que significantes cantidades de cerámica meriní y nazarí (siglos XIII y XV) se encuentra por debajo de loza castellana, incluyendo *Columbia plain* (mediados de siglo XV-XVI) y Sevilla azul (siglo XVII). Escombros y material de relleno moderno así como material británico recubren toda el área.

Más hacia el sur, en el distrito de Turba, yacen dos sitios con importantes niveles medievales. Estos son la Catedral de Santa María (Finlayson *et al.*, 1996) y el Patio del museo (Gutiérrez López *et al.*; 1998; Gutiérrez López *et al.*, 1996). Las excavaciones en La Catedral de Santa María (conocidas como MS1 y MS2) son de particular importancia ya que este sitio representa la ubicación de una mezquita medieval que data, al menos, del periodo meriní. La oportunidad de excavar

al interior de la vieja estructura de la catedral/mezquita se dio debido a la construcción de obras viales modernos y a un accidente histórico. Durante el Gran Sitio (1779-1783), la catedral existente fue tan dañada que una completa reconstrucción fue comisionada en 1800. Esta reconstrucción reubicó el frontis del edificio alejándolo del camino y para 1810 redujo la catedral en un tercio de su tamaño original. Obras viales en 1990 expusieron este tercio reducido de la catedral/mezquita y un plano de la iglesia anterior a 1800 fue usado para ubicar las zanjas de excavación (Booth, 1776).

Las excavaciones descubrieron tres estructuras principales: hacia el extremo sur de la excavación se encontró un pozo de caliza revestida sin mortero (0.9m de diámetro, 2.1m de profundidad) que cortaba a una segunda estructura, un muro sólido de 1.2m de ancho que corría de norte a sur desde el pozo por una distancia de 15, con una esquina articulada en el extremo norte, construido a base de piedra caliza y arenisca. También incluye un acceso de 1.5m de ancho flanqueado por dos grandes estructuras semi-circulares, probablemente los restos de un pórtico construido durante la subsecuente remodelación cristiana. Asociado a este muro se encontró una serie de entierros y osarios que se entrecortaban, ambos tanto dentro como fuera de la estructura. El muro en sí es de construcción similar a aquellos de la Puerta de Barcina (ver líneas arriba), lo que sugiere una fecha similar de construcción. Una tercera estructura, mejor definida durante las excavaciones de MS2, incluye un canal para agua hecho con ladrillos y cubierto con lajas de piedra caliza, con una orientación este-oeste y 1m de desplazamiento con relación al muro norte de la iglesia, que se asume fue parte de un sistema de distribución de agua para el Patio de los Naranjos de la mezquita. Este canal de agua fue descubierto en conjunto con una continuación del gran muro norte-sur y un gran pilar que cortaba a este muro, así como otro canal para agua. Al igual que con la segunda estructura descrita arriba, entierros y osarios post-medievales también fueron descubiertos aquí. El pilar fue probablemente parte de las alteraciones post-musulmanes del periodo cristiano, quizá relacionado a la entrada de la torre que existía cerca de aquí durante el periodo español (Finlayson *et al.*, 1996:7).

El pozo, Estructura I, es interesante ya que corta la pared de la mezquita. Aunque se sugirió originalmente una fechado posterior a la conquista cristiana (1462), es mucho más probable que represente una alteración árabe de la mezquita original. La presencia del pozo calza con los requerimientos de los rituales musulmanes que dictan una serie de abluciones previas a las oraciones. Lo que es inusual es que este pozo se empotra en la pared y se abre hacia el exterior e interior de la mezquita. Quizá su ubicación extraña tiene mucho más que ver con la disponibilidad del agua en este punto que con otra consideración. Los rituales cristianos no necesitaban ya de un pozo, por lo que este fue cubierto posteriormente.

Análisis del material recuperado muestra que los niveles musulmanes inferiores fueron sellados por abundante loza española y castellana, lo que en el caso del pozo (Estructura I) fueron usados para rellenar el rasgo. Una gran porción de este material es cerámica de Sevilla azul-sobre-azul. En conjunto, se da un fechado del siglo XV-XVI para el conjunto. Una moneda portuguesa, *ceitil*, recuperada del pozo data de 1438-1557 y provee un ideal *terminus post quem* para el sellado, lo que implica, además, que probablemente ocurrió poco después que Castilla conquistara Gibraltar en 1462. Ha sido sugerido que la adaptación del sitio para la adoración cristiana (vigente hasta el día de hoy) fue precedida por un pequeño periodo (1462-1502) de profanación de la mezquita (Gutiérrez López *et al.*, 1996:423).

El material islámico descubierto consiste principalmente de cerámica nazarí del siglo XIV y XV. Cántaros para agua de Cerámica Cordada y Cerámica Blanca con muy poca cerámica meriní *bona fide*. Esto en sí es muy interesante ya que parece sugerir que el periodo principal de uso de la mezquita fue durante el periodo nazarí. Esto, una vez más, está de acuerdo con lo que sabemos del periodo de ocupación meriní/nazarí en Gibraltar. Las fuentes históricas relatan que solo después de 1333, bajo los meriní, fue cuando el malecón de la Turba se construyó. Esto hace posible que la ocupación anterior a 1333 de este área haya sido muy limitada, dado que el asentamiento estuvo expuesto a ataques desde el mar en el oeste. La construcción de la mezquita fue probablemente llevada a cabo luego de esta fecha, al tiempo que el Turba emergía como distrito durante este periodo. El agudo declive de la influencia meriní después de 1340 a favor de los nazaríes se encuentra de acuerdo con el hecho que una gran cantidad de material nazarí fue recuperado en este lugar. Una vez más, sin embargo, es notable que esta

mezquita no haya contenido material o influencia almohade, incluso cuando es muy probable que haya constituido uno de los edificios públicos más grandes de Gibraltar durante el periodo islámico. Esto una vez más plantea la cuestión de la escala de las construcciones almohades en la ciudad.

La excavación final que descubrió un nivel islámico fue llevada a cabo al interior del precinto del Museo de Gibraltar durante los trabajos de restauración de los baños moriscos o *ḥammām* que se encuentran al interior del edificio del museo. Los baños en sí ofrecen poca información importante ya que han sido completamente limpiados durante su existencia y como resultado de su exposición al turismo. Mucho más interesante fue la excavación de una amplia zanja en el patio de entrada a la parte sur del museo (Gutiérrez López *et al.*, 1998; Gutiérrez López *et al.*, 1996). Esta ubicación, cerca de la línea de agua del principal reservorio de la ciudad medieval, fue ideal para el mantenimiento de baños ya que permitía el acceso fácil al existente sistema de distribución de agua y se mantuvo en uso hasta el periodo británico. Numerosas fases de remodelación, especialmente de la infraestructura hidráulica, son evidentes en los baños y en el patio, incluyendo pisos de la era británica y española asociados a canales y drenajes. Debajo de estos se encontraron los niveles islámicos que incluyen un pozo revestido de piedra caliza. En términos de material arqueológico este caso es muy similar al de la excavación en la catedral, consistiendo en una mezcla de material nazarí y meriní cubiertos por el material británico y español más tardío. El conjunto expuso un posible fragmento de cerámica almohade, pero se encontraba tan desgastada que una identificación correcta de la pieza no fue posible. Así como con las excavaciones en la catedral, el patrón parece sugerir una actividad mínima en el área previa al siglo XIII.

Más al sur, en punta europea, existió un área conocida como el Tarfe (derivado de la palabra árabe ‘*ṭaraf*’, significando “límite”, “costa”, “final” u “orilla”; Gozalbes Busto, 1998:28, nota 9) la cual en tiempos de Portillo aun contenía varios edificios que pueden haber datado del periodo islámico. Estos incluían la Torre Genovesa (Hernández del Portillo, 2008 [1610-1622]:71, asegura que data del periodo cartaginense, pero es muy probable que sea islámico en su origen); el Corral de Fez, que Hernández de Portillo (2008 [1610-1622]:73) asocia con un mercado organizado por la gente de esta ciudad durante el periodo islámico; la capilla de Nuestra Señora de Europa; y los reservorios conocidos como el Pozo de la Monja (*Nun’s Well*). De estas estructuras, solo las dos últimas todavía existen.

Una prospección arqueológica y un ensayo de recuperación de material del subsuelo no reveló artefactos más antiguos que de los siglos XV-XVI. Una moderna y substancial ampliación de la capilla ha probablemente disturbado de manera severa cualquier posible nivel islámico. Por lo tanto, no tenemos evidencia para evaluar la hipótesis de que esta haya sido una *zāwiya* (escuela islámica) del periodo almohade. La estructura final es el Pozo de la Monja (*Nun’s Well*), descrito con detalle líneas arriba. Como se anotó previamente, este edificio ha sido tentativamente datado en el periodo nazarí con base en sus similitudes arquitectónicas con otras cisternas subterráneas del mismo periodo.

DISCUSIÓN

Al regresar a las tres preguntas que inicialmente planteamos acerca del primer asentamiento permanente en Gibraltar, su subsecuente evolución y el rol de la ciudad en la historia del Estrecho durante el periodo medieval, se ha vuelto aparente que no existió asentamiento permanente en Gibraltar durante el periodo entre 711 y 1160. Sin importar lo que las fuentes históricas mencionan, la investigación arqueológica ha descubierto muy poco acerca de este periodo, lo que sugiere que no hubo más que una serie de atalayas en el lugar, quizá incluyendo a la Torre Genovesa en el distrito de Tarfe (Sáez Rodríguez, 2001:204-219; Sáez Rodríguez, 2007). Esto demuestra la relativa insignificancia de Gibraltar como ciudad para el momento. El ir y venir de la vida y el comercio a través del Estrecho entre África y Europa se habrá centrado en Algeciras, al otro lado de la bahía, localizada en una zona más fértil y abierta, con mejor acceso al agua y con un puerto excelente. Al oeste, la pequeña ciudad de Tarifa también habría servido como conexión entre ambos lados del Estrecho. Gibraltar, con su suelo delgado y rocoso y su clima opresivo, habría sido por comparación un escenario poco favorable para una ciudad permanente.

Las fuentes históricas y la mayoría de los estudiosos históricos están de acuerdo en 1160 como la fecha de fundación definitiva de Gibraltar: la *Madīnat al-Fath* almohade. Con todo, los hallazgos arqueológicos parecen retar esta suposición. A pesar de los exagerados reportes sobre las actividades constructivas almohades por parte de ‘Abd al-Mu’min, las cuales supuestamente comprendían numerosas residencias de gran tamaño, fortificaciones, mezquitas, etc., encontramos poca evidencia arquitectónica de estos edificios. Más aun, aunque se puede asumir que la mayoría de la arquitectura almohade fue reemplazada o enterrada por construcciones tardías, la ausencia de verificables niveles y material arqueológico almohades en las excavaciones en Gibraltar excluye cualquier presencia sustancial almohade en la zona. Al contrario, argüimos que, dada la rapidez de la conquista almohade del sur de España, las condiciones que existieron anteriormente a lo largo del Estrecho, es decir la hegemonía islámica completa sobre el área en general, son de hecho rápidamente restablecidas, reduciendo Gibraltar una vez más a un sitio periférico vigilado pero pobremente asentado opuesto al verdadero *entrepôt* en la bahía, Algeciras. Como un comentario final sobre el tema, la palabra árabe *medina/madīna* o “ciudad” ha sido señalada como muy imprecisa y no necesariamente implica un área urbana significativa (Mazzoli-Guintard, 1996). Pudiendo fácilmente comprender solo una fortaleza y una relativamente pequeña área urbana, como fue el caso de la *medina* islámica de Tarifa (Sáez Rodríguez, 2003). El Gibraltar almohade puede haber sido otro ejemplo de este fenómeno.

Es muy probable que la torre original y las partes más viejas del recinto de la fortaleza daten de este periodo (Figura 6), pero es también probable que esta constituyó la única construcción de gran tamaño en Gibraltar, aparte quizá de una pequeña aldea subordinada aferrada a la franja occidental de la fortaleza en lo que luego se convertiría en el distrito de Villa Vieja, es decir, más como un castillo fortificado con edificios auxiliares que una ciudad verdadera. Los hallazgos arqueológicos relegan conclusivamente a *Madīnat al-Fath* al reino de los mitos, una fabricación elaborada por los historiadores de la corte almohade para respaldar sus pretensiones en al-Ándalus y que conscientemente refería a la invasión original de la Península por parte de Ṭāriq ibn Ziyād. El episodio entero muestra marcas de una fabricación tardía: el encuentro en el sitio por parte de ‘Abd al-Mu’min con sus hijos y capitanes; la construcción de una nueva ciudad bajo las direcciones de los mejores arquitectos y artesanos del reino y el renombramiento de Gibraltar como *Ġabal al-Fath* (Montaña de la Victoria) lo cual enlaza la victoria de Ṭāriq en 711 con la más reciente conquista almohade. Torres Balbás (1942:213) comenta sobre los límites de la Gibraltar Almohade y afirma que “...esas obras, aunque se afirma su rápida construcción, no debieron de ser muy importantes ni de gran fortaleza.”

La fundación real de Gibraltar tuvo que esperar al decline y caída de los almohades luego de 1231. Es solo después de esta fecha que la hegemonía islámica sobre la zona del Estrecho es efectivamente desafiada, al mismo tiempo que los poderes cristianos, especialmente Castilla, ejercen cada vez más presión en la región y la transforman en una verdadera zona de frontera entre intereses en conflicto e intrigas de poder. Durante la Segunda Guerra del Estrecho (1275-1350) las líneas de batalla cruzaron muchas veces las diferentes fes, de modo que las frecuentes llamadas a guerra santa por ambos lados escondían maquinaciones políticas más mundanas para poder ganar control sobre el Estrecho y obtener cruciales ventajas estratégicas sobre los otros agentes en conflicto.

Los años entre 1231-1275 son caracterizados por el declive almohade y el advenimiento del tercer periodo *taifa*, durante el cual el efímero Emirato de Murcia (1228-1238) da paso a la dinastía nazarí (1238-1492) con centro en Granada. Sin embargo no deberíamos subestimar el poder nazarí durante este momento; el poder musulmán en este punto estaba en constante flujo y era una pregunta abierta sobre si cualquier reino musulmán independiente llegaría a sobrevivir (Fletcher, 1992:157-160). Que lo haya logrado, es resultado conjunto de la habilidad política de los nazaríes, un renovado interés en la península por parte del soberano estado norteafricano de los meriníes y los asiduos conflictos entre los varios poderes cristianos. Con la pérdida del al-Ándalus occidental frente a Portugal y Castilla, la zona del Estrecho se convierte en el epicentro del conflicto. Es principalmente debido a esto que Gibraltar se articula lentamente como un importante asentamiento fortificado en la costa norte del Estrecho.

A pesar de que el litoral norteño del Estrecho se encuentra nominalmente bajo el control nazarí hasta 1275, su alcance se encuentra fuertemente limitado por la presión castellana a lo largo de toda su frontera. Dada la debilidad económica y militar de los nazaríes para la época, es poco probable que hubiera mucha inversión en Gibraltar (o, para tal caso, en Algeciras o Tarifa). La situación cambia abruptamente con la llegada de los meriníes a través del Estrecho en 1275. Los nazaríes conceden a los meriníes una larga cuña de territorio que incluye Tarifa y Algeciras. Los nuevos dueños están empeñados en su consolidación, como la construcción de *al-Binya* en Algeciras lo demuestra claramente, como preludio a la expansión.

Es muy probable que la fundación de Gibraltar pertenezca a este primer periodo de involucramiento meriní en los asuntos de la Península. El hecho más importante que respalda esta afirmación es el sitio castellano de 1309. Aunque Gibraltar cambió de manos muchas veces antes, esta es la primera vez que un evento es explícitamente descrito como una batalla, de hecho, un tipo específico de batalla –un asedio–. Si el ataque de 1309 fue un asedio, entonces debe haber existido un lugar fortificado que asediar. A pesar de que la afirmación de Hills (1974:51) sobre Gibraltar siendo construida por refugiados musulmanes de Tarifa en 1292 no puede ser confirmada, es probable que se acercara mucho a la realidad. Mientras la España islámica se hundía bajo la presión cristiana, poblaciones musulmanas fueron empujadas hacia áreas aún bajo control de sus correligionarios. Este éxodo aumentó la población del emirato granadino y del Norte de África meriní. Una anécdota apócrifa recontada por Torres Balbás (1942:178), y sacada de la *Crónica de don Fernando IV*, atestigüa esto así como e la gradual reducción del área bajo control musulmán en la Península:

Señor, ¿qué oviste conmigo en me echar de aquí? Ca tu bisabuelo el rey don Fernando cuando tomó a Sevilla [1248] me echó dende, e vine morar a Xerex, e después el rey don Alfonso tu abuelo cuando tomó a Xerex [1255] echóme dende, e yo vine morar a Tarifa, e, cuidando que estava en lugar salvo, vino el rey don Sancho tu padre e tomó a Tarifa [1299] *sic.*, e echóme dende, e yo vine morar aquí a Gibralar, teniendo que en ningund lugar non estaría tan en salvo en toda la tierra de los moros de aquende la mar commo aquí; e pues veo que en ningund lugar destos non puedo fincar, yo iré allende la mar, e me porné en lugar do viva en salvo e acabe mis días...

Este fue el texto que inspiró la hipótesis de Hill (1974) sobre un Gibraltar fundado por refugiados de Tarifa, aunque un asentamiento más permanente de Gibraltar es probablemente anterior por un par de años a 1292 ya que los meriníes consolidaron su poder en la costa norte del Estrecho después de 1275. El artículo reciente de López Fernández (2010) nos muestra que, en 1309, Gibraltar aún no era la poderosa ciudad fortificada en la que se convertiría durante el siglo XIV. Aunque de igual manera es muy probable que el material meriní de Gibraltar preceda a los nazaríes, como ha sido observado en el caso de las excavaciones en la Plaza de Casemates. En cualquier caso, para este momento Gibraltar probablemente estuvo compuesta por un castillo, muros de defensa hacia el norte y los distritos de Villa Vieja y Barcina, este último aún sin murallas de protección hacia el mar.

El corto interludio castellano (1309-1333) llevó a un mayor desarrollo de la ciudad, con la construcción de la *atarazana* (dique seco) y el reforzamiento de las defensas norteñas. La dificultad en atraer gente a Gibraltar durante este periodo es ampliamente documentada (López Fernández, 2010:62-63; ver también, López de Ayala, 1782, Documento 1); la ciudad eventualmente sucumbió a la presión musulmán y cayó una vez más bajo los meriníes en 1333. En esta etapa, la batalla por el Estrecho siguió un patrón familiar: Tarifa es cristiana, Gibraltar es musulmán y Algeciras es la ciudad alrededor de la cual las cambiantes fronteras entre los dos lados giran. Este es el punto en el cual Gibraltar alcanza su potencial. Las condiciones que previamente hicieron de Gibraltar un lugar poco atractivo para un asentamiento, es decir, su terreno inclinado y rocoso, la hacen perfecta para propósitos defensivos. Al mismo tiempo, el ámbito geográfico de Algeciras que previamente la favoreció como un puerto de comercio la hace cada vez menos atractiva como ciudad fortificada.

Para todos los intentos y propósitos, el verdadero fundador de Gibraltar es el emir meriní Abū I-Ḥasan ibn Uṭmān, quien considera a una Gibraltar fuertemente fortificada como una consolidación segura en la Península Ibérica, especialmente después de la debacle en la Batalla del Salado en 1340 y la pérdida de Algeciras en 1344. Fuentes históricas y descubrimientos

arqueológicos confirman esto: el distrito de la Turba ve una mayor expansión con la construcción del malecón, mientras que el recinto del castillo y sus defensas fueron aumentados, lo que probablemente también incluyó al actual torreón principal conocido como la *Calahorra* (Ibn Battúta, 1929:312). De igual manera, las fortificaciones en el distrito de Tarfe hacia el sur probablemente aseguraron el área para un pequeño asentamiento centrado alrededor de la mezquita (o escuela) y de la cisterna para agua encontradas aquí. La gran parte de la construcción ocurrió después de 1333 y fue probablemente terminada para el final del reino de Abū l-Ḥasan en 1351. El poder meriní en España empezó a colapsar lentamente después de este momento. Aun así, este periodo también representa el momento en que Gibraltar eclipsa a Algeciras como la ciudad y fortificación prominentes en el área.

La creciente importancia de Gibraltar recibe otro impulso con la renovada ocupación nazarí del área entre 1369-1374. Muhammad V decide en este momento arrasar Algeciras completamente, convirtiendo a Gibraltar en la fortificación con el control de la bahía y de esta porción del Estrecho. La dedicatoria a Muhammad V en una de las puertas del castillo ilustra su influencia en el desarrollo del Gibraltar medieval. Es probable que cualquier población superviviente de los alrededores de Algeciras hayan sido relocalizadas en Gibraltar y su región interior, proveyendo así la población base necesaria a partir de la cual la ciudad podría mantenerse a sí misma. Esperaríamos que este periodo traería una mayor consolidación de la ciudad, su gente y sus defensas. Aparte de la muralla de Carlos V construida en 1540, las defensas meriní-nazarí probablemente continuaron existiendo durante el periodo castellano-español después de 1462 y, con algunas modificaciones, hasta la captura británica de Gibraltar en 1704. De igual manera, los contornos de la ciudad, asentada alrededor de los tres distritos de Villa Vieja, Barcina y Turba, con la zona apartada de Tarfe, estuvieron establecidos para este momento.

CONCLUSIÓN

Para resumir, la fundación concreta de una ciudad permanente en Gibraltar tuvo lugar entre 1275-1292 bajo los meriníes, con mayor construcción y consolidación durante 1309-1333 bajo el gobierno castellano; una vez más bajo los meriníes entre 1333-1351; y finalmente bajo el gobierno nazarí de Muhammad V de 1374-1391. El desarrollo de una ciudad en Gibraltar corresponde directamente al incremento de las intrusiones cristianas en el área del Estrecho durante todo el siglo XII hasta el XV. Con el declive del poder nazarí en el siglo XV, ambas, las defensas y la ciudad Gibraltar fueron prontamente descuidadas y finalmente pasaron a manos castellanas en 1462.

Como hicimos notar líneas arriba, una prominente característica de la batalla por el dominio del Estrecho de Gibraltar y el destino de sus cinco principales ciudades – ánger, Ceuta, Tarifa, Algeciras y Gibraltar–, entre 1275 y 1471, fue la falta de cohabitación entre cristianos y musulmanes posteriormente a las conquistas. Aunque existían alianzas entre las varias facciones en diferentes momentos, la conquista por parte de la fe opuesta, ya sea musulman o cristiana, inevitablemente significó la expulsión. Para el caso de Gibraltar, el ataque de 1309 resultó en la expulsión por parte de Castilla de 1.125 musulmanes de Gibraltar (Torres Balbás, 1942:178), mientras que similares episodios en 1333 (Torres Balbás, 1942:179) llevaron a la expulsión de cristianos y, en 1462 (Torres Balbás, 1942:187), de musulmanes. En estos amargos conflictos fronterizos hubo poca esperanza por acomodar a una población nativa, que podría servir como una quinta columna por detrás de las líneas. Es así que, en este tipo de situación, en la cual varios estados hegemónica y políticamente consolidados se disputan el control de una zona fronteriza, criollización e hibridación (Dawdy, 2000, Gundaker, 2000, Voss, 2008) entre gentes y culturas a través de límites tan contendidos, juegan un papel muy pequeño o nulo. Interesantemente, la conquista británica en 1704 repitió este patrón: precipitando la casi universal expulsión de la población nativa española. Esto es un tema que vale la pena examinar en mayor detalle en una etapa posterior.

AGRADECIMIENTOS

Nos gustaría agradecer al Gobierno de Gibraltar, el cual, a través de su generosa ayuda, hizo posible la realización de todas las excavaciones arqueológicas y prospecciones sobre las cuales este artículo está basado. Gracias, también, a todos los arqueólogos, historiadores y otros estudiosos que trabajaron y contribuyeron con todos estos proyectos. Gracias especiales a Ángel Sáez Rodríguez, cuyo consejo fue agudo e inspirador. Cualquier omisión o error pertenece, naturalmente, a los autores.

BIBLIOGRAFIA

- ABELLÁN PÉREZ, J. 2005. *El Cádiz Islámico a través de sus textos*, UCA.
- AL-HIMYARI 1963 [1461]. *Kitab ar-Rawd al-Mitar*, Valencia.
- BALLESTA GÓMEZ, J. M. 2001. La fortaleza de Gibraltar y las torres de su costa (Siglos VIII al XVI). *Almoraima*, 25, 149-158.
- BLANES DELGADO, C., PIÑATEL VERA, F. & LANE, K. 1997. Preliminary report of an Archaeological Investigation at Line Wall Road ("Lovers' Lane"), Gibraltar. Gibraltar: Gibraltar Museum.
- BOIVIN, N., FULLER, D., STOCK, J., PETRAGLIA, M., FINLAYSON, C. & GILES PACHECO, F. 2009. Bray's cave: summary of Excavations and Analysis of Finds. In: BOIVIN, N., PETRAGLIA, M. & FINLAYSON, C. (eds.) *Exploring Iberia-Africa Connections in Gibraltar: A Collaborative Archaeological Project with the Gibraltar Museum 2007-2009*. Gibraltar: Gibraltar Museum Reports.
- BOOTH, W. 1776. Sketch of the Spanish Church showing the manner by which it may be divided into four parts for entering of 70 Persons in each division mark'd A, B, C and D exclusive of the Alters and Vaults belonging to the same. Gibraltar: Bishopric of Gibraltar.
- BRAVO DE ACUÑA, L. 1627. Gibraltar fortificada por mandato del Rey, Ntro. Señor Don Felipe III. London: British Museum.
- CARTER, F. 1777. *A Journey from Gibraltar to Malaga*, London, T. Cadell.
- CONNERTON, P. 1989. *How societies remember*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DAWDY, S. L. 2000. Preface. *Historical Archaeology*, 34, 1-4.
- DE UNAMUNO, M. 1895. *En torno al casticismo*, Madrid/Barcelona, Fernando Fé/Antonio López.
- DRINKWATER, J. 1785. *A History of the Late Siege of Gibraltar, with Description and Account of the Garrison from the Earliest Periods*, Snowhill, T. Spilsbury and Son.
- FINLAYSON, C., GILES PACHECO, F., BLANES DELGADO, C., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. & PIÑATEL VERA, F. 1997. Informe sobre la intervención arqueológica en Main Street - 3 (MS3). Gibraltar. Enero 1997, Gibraltar: Gibraltar Museum.
- FINLAYSON, C., GILES PACHECO, F., MATA ALMONTE, E., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. & BLANES DELGADO, M. D. C. 1996. Informe sobre la intervención arqueológica en Main Street 1 y 2. Gibraltar: Gibraltar Museum.
- FINLAYSON, C., GILES PACHECO, F., PIÑATEL VERA, F., GÓMEZ ARROQUIA, M. I. & DE LUCAS ALMEIDA, J. 2000. Informe Memoria de Excavación en Casemates Square. Gibraltar. Gibraltar: Gibraltar Museum.
- FLETCHER, R. 1992. *Moorish Spain*, London, Phoenix Press.
- GILES GUZMÁN, F. J., FINLAYSON, C., FINLAYSON, S., FINLAYSON, G., FA, D. & BROWN, K. 2008a. Excavaciones Arqueológicas en la Puerta de Granada. Gibraltar: Gibraltar Museum.
- GILES GUZMÁN, F. J., FINLAYSON, S., GILES PACHECO, F., FINLAYSON, C. & VALARINO, C. 2008b. Memoria de las Excavaciones Arqueológicas Realizadas en la Puerta de Granada (Gibraltar). Tomo II: INVENTARIO. ESTUDIO CERÁMICO MEDIEVAL. Gibraltar: Gibraltar Museum.
- GILES GUZMÁN, F. J. & GILES PACHECO, F. 2008. Memoria de las Excavaciones Arqueológicas Realizadas en la Puerta de Granada (Gibraltar). Tomo I: Excavación Arqueológica. Gibraltar: Gibraltar Museum.
- GILES GUZMÁN, F. J., LOJO GALÁN, J. M., GILES PACHECO, F. & FINLAYSON, C. 2007. Informe de los Trabajos en Prevención Arqueológica Realizados en Willis's Road (Gibraltar). Gibraltar: Gibraltar Museum.
- GILES PACHECO, F., FINLAYSON, C., GUTIÉRREZ, J. M., FINLAYSON, G., SANTIAGO, A., REINOSO DEL RÍO, C., GILES GUZMÁN, F. & MATA, E. 2001. Primer Sondeo Arqueológico en Bray's Cave: Campaña de Excavaciones 1999. The Gibraltar Caves Project. *Almoraima*, 25, 73-80.
- GOZALBES BUSTO, G. 1998. Una descripción de Gibraltar y el Estrecho en el Siglo XVII: Teixeira. *Almoraima*, 20, 23-28.
- GOZALBES BUSTO, G. 1999. Gibraltar y el Estrecho en las Fuentes Árabes. *Almoraima*, 21, 397-410.
- GRAMSCI, A. 1957. *The Modern Prince and other writings*, New York, International Publishers.
- GUNDAKER, G. 2000. Discussion: Creolization, Complexity, and Time. *Historical Archaeology*, 34, 124-133.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M., GILES PACHECO, F., MATA ALMONTE, E., BLANES DELGADO, C., SANTIAGO PÉREZ, A. & FINLAYSON, C. 1998. Excavación arqueológica en el Museo de Gibraltar: Una aportación a los orígenes de la ciudad islámica. En: CEUTIÉS, I. D. E. (ed.) *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*. Ceuta.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M., MATA ALMONTE, E., FINLAYSON, C., GILES PACHECO, F., BLANES DELGADO, C., SANTIAGO PÉREZ, A. & AGUILERA RODRÍGUEZ, L. 1996. Gibraltar: Medieval Archaeology. Primeras aportaciones de un proyecto de investigación. Excavación arqueológica en el Museo de Gibraltar. *Actas: I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*, Algeciras, Noviembre - Diciembre, 1996, 417-432.
- GUTIÉRREZ LOPEZ, J. M., REINOSO DEL RIO, M. C., GILES PACHECO, F. & FINLAYSON, C. 2001. Nuevos estudios sobre el santuario de Gorham's Cave (Gibraltar). *Almoraima*, 25, 13-30.
- HARVEY, L. P. 1992. *Islamic Spain: 1250-1500*, Chicago, University of Chicago Press.
- HARVEY, L. P. 2006. *Muslims in Spain: 1500-1614*, Chicago, University of Chicago Press.

- HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A. 2008 [1610-1622]. Historia de Gibraltar. En: TORREMOCHA SILVA, A. (ed.) *Fuentes para la Historia del Campo de Gibraltar*. Algeciras: Incografic.
- HILLS, G. 1974. *Rock of Contention: A History of Gibraltar*, Worcester/London, The Trinity Press.
- HOUSLEY, N. 1992. *The Later Crusades, 1274-1580: From Lyons to Alcazar* Oxford, Oxford University Press.
- HUGHES, Q. & MIGOS, A. 1995. *Strong as the Rock of Gibraltar*, Gibraltar, Exchange Publications.
- HURST, H. & OWEN, S. (eds.) 2005. *Ancient Colonizations: Analogy, Similarity and Difference*, London: Duckworth.
- IBN BATTUTA, A. A. M. 1929. *Ibn Battuta: Travels in Asia and Africa 1325-1354*, London, Routledge & Kegan Paul Ltd.
- IBN SAHIB AL-SALA 1969 [1200-1210]. *Al-Mann bil-Imama*, Valencia.
- JAMES, T. 1771. *The History of the Herculean Straits, now called the Straits of Gibraltar: Including those Ports of Spain and Barbary that lie contiguous thereto*, London, Charles Rivington.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. 2012. Los orígenes de la ciudad de Algeciras a través de la investigación arqueológica. En: DEL CASTILLO, L. A. (ed.) *Algeciras, historia viva. En su arqueología, documentos y urbanismo*. Algeciras-Cádiz: Ayuntamiento de Algeciras.
- KAGAN, R. L. & MACÍAS, F. 1986. *Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton van der Wyngaerde*, Madrid, El Viso.
- LIGHTFOOT, K. & MARTINEZ, A. 1995. Frontiers and Boundaries in Archaeological Perspective. *Annual Review of Anthropology*, 24, 471-492.
- LIGHTFOOT, K. G. 1995. Cultural Contact Studies: Redefining the Relationship between Prehistoric and Historical Archaeology. *American Antiquity*, 60, 199-217.
- LIGHTFOOT, K. G. 2005. *Indians, Missionaries, and Merchants: The Legacy of Colonial Encounters on the California Frontiers*, Berkeley, University of California Press.
- LÓPEZ DE AYALA, I. 1782. *Historia de Gibraltar*, Madrid, Antonio de Sancha.
- LÓPEZ DE AYALA, P., DEL PULGAR, F. & DE VALERA, D. (eds.) 2010 [1923]. *Crónicas de los Reyes de Castilla: Crónica del Rey Don Alfonso Décimo. Crónica del Rey Don Sancho el Bravo. Crónica del Rey Don Fernando Cuarto.*, Charleston, USA: Nabu Press.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. 2010. Gibraltar entre Granadinos, Castellanos y Merinies (1309-1333). *Gibraltar Heritage Journal*, 17, 56-91.
- LOWENTHAL, D. 1985. *The Past is a Foreign Country*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LUNA, J. C. D. 1944. *Historia de Gibraltar* Madrid, Editora Nacional.
- MACFARLANE, A. 1977. Historical Anthropology. *Cambridge Anthropology*, 3.
- MANZANO RODRÍGUEZ, M. Á. 1992. *La Intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*, Madrid Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MÁRQUEZ BUENO, S. & GURRIARÁN DAZA, P. 2008. Recursos formales y constructivos en la arquitectura militar almohade de al-Andalus. *Arqueología de la Arquitectura*, 5, 115-134.
- NORRIS, H. T. 1961. The Early Islamic Settlement in Gibraltar. *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 91, 39-51.
- O'CALLAGHAN, J. F. 2011. *The Gibraltar Crusade: Castile and the Battle for the Strait*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- PIÑATEL VERA, F., FINLAYSON, C., GILES PACHECO, F., REDVERS-BEEBY, J. & MITCHELL, N. 1999. Intervención Arqueológica en Moorich (sic.) Castle Torre y Paramentos del Flanco Sur-Este, Gibraltar, Nov. – Dec. 1999. Gibraltar: Gibraltar Museum.
- PIÑATEL VERA, F., GÓMEZ ARROQUIA, M. I., GILES PACHECO, F. & FINLAYSON, C. 2001. Las Atarazanas Medievales de Gibraltar. *Almoraima*, 25, 221-238.
- RIZQUEZ, A. 1990. "El Estrecho: historia y meteorología". Algeciras. *ALMORAIMA. Revista de Estudios Campogibaltareños*.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Á. J. 2001. Almenaras en el Estrecho de Gibraltar: las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar. *Almoraima*, 16.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Á. J. 2006. *La montaña inexpugnable: seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibaltareños.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Á. J. 2007. *Las Defensas de Gibraltar (siglos XII-XVIII)*, Malaga, Editorial Sarriá.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Á. J. & TORREMOCHA SILVA, A. 2001. Gibraltar Almohade y Meriní (Siglos XII-XIV). *Almoraima*, 25, 181-210.
- TORREMOCHA SILVA, A. & SÁEZ RODRÍGUEZ, Á. J. Fortificaciones islamicas en la orilla norte del Estrecho. Actas del Congreso de Fortificaciones de al-Andalus, 1996 Algeciras. Instituto de Estudios Campogibaltareños.
- TORRES BALBAS, L. 1942. Gibraltar, Llave y Guarda del Reino de España. *Al-Andalus: Revista de las Escuelas Árabes de Madrid y Granada*, 7, 168-216.
- VALERINO, C. 2005. Archaeological Report - Urban Report [Location: Back Entrance to the Convent]. Gibraltar: Gibraltar Museum.
- VALERINO, C. 2006. Archaeological Report - Urban Find [Location: Engineer Lane]. Gibraltar: Gibraltar Museum.
- VOSS, B. L. 2008. *The Archaeology of Ethnogenesis: Race and Sexuality in Colonial San Francisco*, Berkeley, University of California.
- WAECHTER, J. D. 1964. The excavation of Gorham's Cave, Gibraltar 1951-54. *Bulletin of the Institute of Archaeology*, 4, 189-221.